

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD GEOGRAFICA NACIONAL

FEBRERO DE 1933



Tomo LXXIII.

Numero 2.

BOLETIN

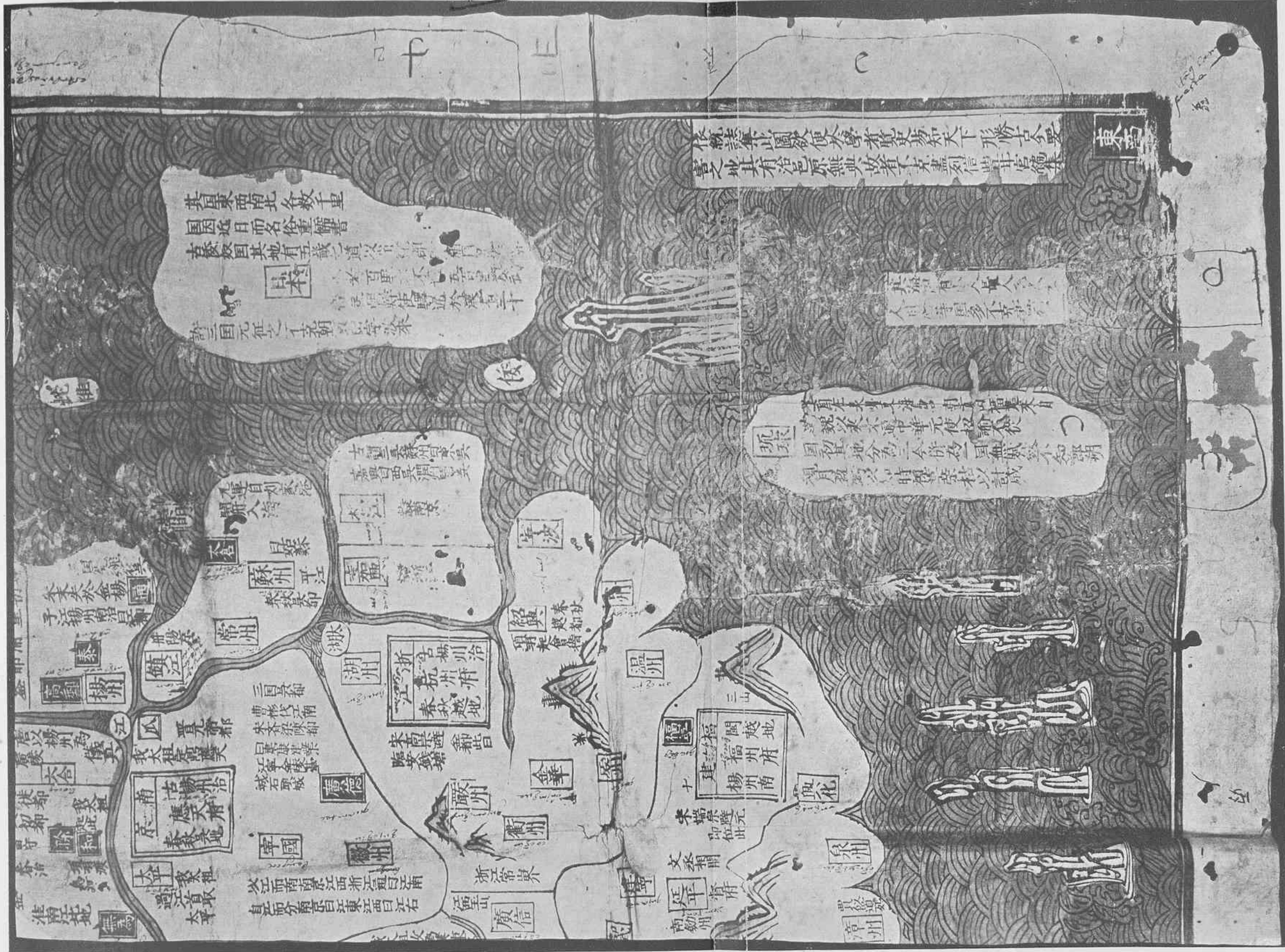
SOCIETY OF GEOGRAPHICAL NAMES

Manila, Philippines

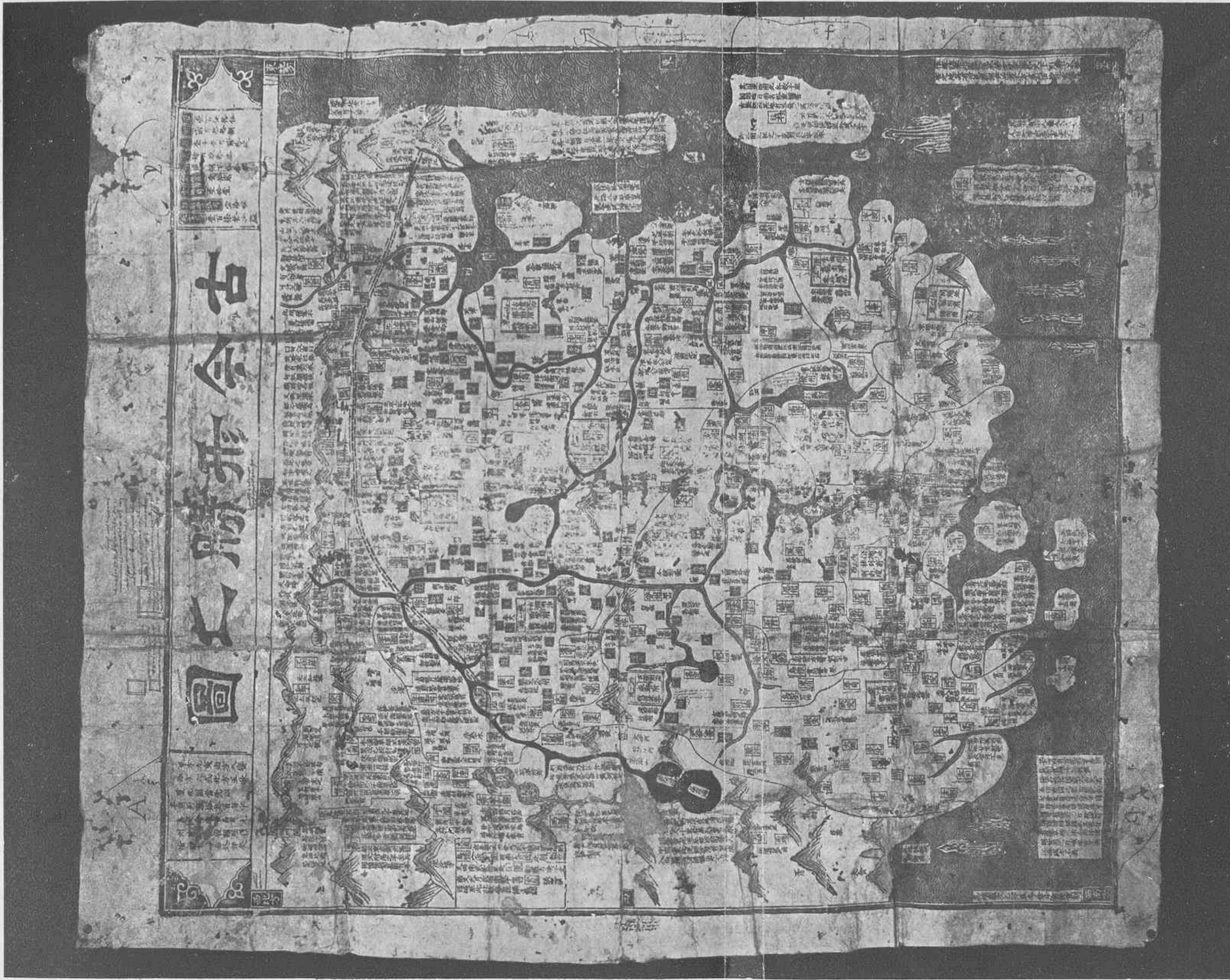


Manila

Manila



Carta de las costas de China mandada hacer por Guido Lavezares, Gobernador de Filipinas (1572-1575) (Fragmento)



Carta de las costas de China mandada hacer por Guido Lavezares, Gobernador de Filipinas (1572-1575)

APORTACIONES GEOGRÁFICAS DEL GOBERNADOR DE FILIPINAS GUIDO LAVEZARES

POR

D. SANTIAGO MONTERO DÍAZ

DOCTOR EN CIENCIAS HISTÓRICAS

I

La colonización y conquista formal de las islas Filipinas no se comienza hasta el último tercio del siglo XVI. La primera gran figura de esta empresa es Miguel López Legazpi, primer Gobernador de Filipinas, que funda en 19 de Mayo de 1571 la ciudad de Manila.

La obra de Legazpi fué sumamente compleja: exploraciones, trabajos de organización administrativa, etc. Todo quedó bruscamente interrumpido a su muerte, acaecida el 20 de Agosto de 1572.

Se necesitaba, pues, un temperamento enérgico y avezado a estas empresas para continuar dignamente su labor. Esta misión cupo en suerte a Guido Lavezares, viejo veterano, natural de Vizcaya, cuyo nombre ya suena desde años atrás como explorador y descubridor de tierras (1).

He aquí lo que de su Gobierno dice Fr. Juan de la Concepción: «Era vizcaíno, de edad anciana, de gran penetración y conocimiento adquirido experimentalmente; fué uno de los compañeros de Rui López Villalobos; en el principio de su Gobierno despachó al Maestre de Campo Martín de Goyti con

tropa que acabó de pacificar las dos provincias de Pangasinan y Ylocos; poca fué la resistencia, la utilidad bastante en el tributo de oro que recogió para la Real Hacienda. Por Julio de setenta y tres salió Phelipe de Salcedo a la conquista de la provincia de Camarines (su hermano Juan de Salcedo ya había fundado la villa Fernandina en Ylocos asegurándola con fortaleza, casa real y propia); no le faltaron oposiciones en cinco meses de fatiga, siempre con las armas en la mano; fué feliz el éxito; fundó en las inmediaciones del río Vicol la villa llamada Libon» (2).

En este párrafo están reunidas las notas esenciales de Guido Lavezares: guerrero, organizador y expedicionario. Aquí solamente le estudiaremos en su último aspecto, es decir, en el de aportador de descubrimientos y estudios geográficos.

Como guerrero su empeño más destacado fué la enérgica resistencia que impuso en 1574 a Sioco, el Lugarteniente del pirata Limahong, que asaltó Manila el 30 de Noviembre de dicho año: «Le gouverneur se défendit vigouusement, et Sioco prit la résolution de se rembarquer pour engager Li-Ma-Hong a venir en personne renouveler l'attaque» (3).

Sobre este punto hay bibliografía copiosa. Se ocupan de Li-Ma-Hong, Medina (4), Caro y Mora (5) y quizá el mismo Lavezares, a quien se atribuye una «Relación» del sitio de Manila, existente en El Escorial (6).

II

Las compañías del pirata chino ocupan, en consecuencia, los últimos tiempos del Gobierno de Lavezares, que hubo de limitar su actividad geográfica, única que ahora estudiamos, a los años 1573 y 1574.

Puede medirse la importancia de su labor a través de la carta dirigida a Felipe II en 30 de Julio de 1574 (7).

Trata en ella asuntos muy distintos.

Preocúpale en primer término las necesidades de la colonia. Para satisfacerlas, llenando cumplidamente sus fines, pide religiosos y funcionarios.

«Gran necesidad ay en estas partes de rreligiosos franciscos, teatinos, dominicos y algunos clérigos», dice su carta, añadiendo que solamente hay diez agustinos en el país (8).

Respecto a funcionarios para la administración y recaudo de de Hacienda real, pide un tesorero y un fator. El cargo de tesorero lo ocupaba el propio Lavezares antes de subir al Gobierno, por muerte del Adelantado Legazpi: «muerto el Adelantado se halló entre sus papeles un despacho venido de la Audiencia de Méjico... nombrando... sucesor al Gobierno, en virtud del cual entró y fué obedecido Guido de Labazarris» (9), dice Morga. Lo mismo hace notar la necesidad de un fator o empleado, por haber enviado preso a Nueva España al anterior (10). Con respecto al cargo de tesorero, adelantándose a la contestación real, nombra al honrado Salvador Aldave (11).

Acusa recibo de varias reales cédulas traídas por los Secretarios Valmaseda y Ledesma, acatando las disposiciones reales y proponiendo medidas administrativas (12).

Pero su gran labor como administrador y organizador fué la de defensor y patrocinador del régimen de las encomiendas. En este aspecto le consideran todos los historiadores. «...repartió encomiendas a los soldados beneméritos que habían trabajado en las conquistas», dice Delgado (13); «encomendó todo lo pacificado en la isla de Luzón y en las circunvecinas, entre los conquistadores y pobladores que había» añade Morga (14). En la carta que comento defiende la necesidad de encomendar la tierra, basándose en que «como los soldados han sido muy trauajados, uan muriendo de cada día, y no se podría esta tierra sustentar si no se recomendase» (15).

Las relaciones entre Filipinas y la Península estaban ya perfectamente organizadas. Lo mismo las comunicaciones con Nueva España. Un navío enviado por el Virrey Martín Enrí-

quez (16) en 1573 trae la noticia del nacimiento de un infante y la batalla de Lepanto, por cuyos motivos felicita al Rey el Gobernador. En 1574 salen de Nueva España otros dos navíos, de los cuales uno llega con aviso de que en otro vienen, por orden del Virrey, 150 soldados y religiosos (17), y el otro es esperado al cerrarse la carta (18).

A España se enviaban productos del país. En uno de los navíos que salen de Filipinas se remite a España parte de la canela recogida en Mindanao (19) y otros regalos para el Monarca y allegados (20). En el navío «Espíritu Santo» viene un cargamento de cera (21).

III

Pero lo más interesante de su actuación lo constituyen las expediciones emprendidas por orden suya.

Envía a Juan de Salcedo, explorador ya conocido, con ochenta soldados a recorrer y organizar la costa de Ilocos (22) y el río Vigán (23), fundando la villa Fernandina y encomendando las tierras, como tenía por costumbre (24).

En 1573 el mismo Juan de Salcedo por su orden había ido a pacificar con 120 soldados la provincia de los Camarines y río de Bicor (25). Calcula en unos 20.000 hombres la población de estas ricas, fértiles y confinantes con las minas de Paracali (26).

La obra de Salcedo (el que más tarde iba a derrotar definitivamente a Li-Ma-Hong) la prosigue Pedro de Chaves, siempre bajo la dirección de Lavezares. Chaves regresa pocos días antes de terminar el Gobernador su carta: el 24 de Julio de 1574, dejando pacificada la tierra de Camarines, Albay (27) e isla de Catanduanes (28). Todo esta tierra «se encomendara y repartira... como V. M. lo tiene mandado, y se poblaran las minas de Paracali», dice al Monarca (29).

A principios de 1574 dirige una de las expediciones el propio Lavezares, visitando las islas de Cebú (30), Panac (31) y

otras. Rehace la población del Nombre de Jesús y regresa en Marzo a Manila (32).

Todas estas exploraciones y campañas dieron por resultado un conocimiento geográfico más eficaz y seguro de las tierras recorridas, así como un afianzamiento de la colonización española en Filipina. Lavezares representa una de las etapas más críticas de la génesis de esa colonización.

No menos hábil fué en la política de relaciones.

Tuvo el acierto de entablar amistad con el Rey de Borneo, por razones comerciales y estratégicas (33). «Teniendo por negocio ynportante al servicio de V. M. la amistad del Rey de Borney, le enbié un mensajero moro (34), natural de esta isla...» (35).

Igualmente proyectó un pacto con el Reyezuelo del río Bindanas y expediciones a las islas de Lequíos (36), de lo cual da cuenta puntual en su escrito (37).

Uno de sus aciertos más considerables fué la política seguida con la China, que no bastó a interrumpir la guerra de Li-Ma-Hong, de la cual hicimos arriba necesaria referencia.

«En el Gobierno del mismo Guido Labazarris se asentó el trato y comercio de la Gran China con Manila», dice el citado Morga (38). En este sentido se expresan otros historiadores (39).

Esta política era necesaria. La isla de Luzón comerciaba de muy antiguo con la China, y hasta algunos autores sostienen que los «tinguianes» de Ilocos descenden de los chinos (40).

Los chinos les surtían de múltiples bastimentos, como «harina de trigo ceuada nuezes pasas peras y naranjas sedas porcelanas rricas hierros y otras menudencias» (41).

IV

Estas relaciones con China se acentuaron hasta el punto de que le fué entregada «una figura... de la costa de China de mano de los mesmos chinos» que envía a España, según dice en

su carta (42), con una «declaración que hize hazer a unos ynterpretes chinos» (43).

La carta es curiosa como documento geográfico, de un valor indudable para la historia de la cartografía de Oriente.

La interpretación está hecha sobre el texto monosilábico del mapa, que sigue fielmente, según se desprende de las letras latinas que lo regulan.

Algunas de las noticias que contiene son exactas y fácilmente comprobables con la realidad, pues responden a un contenido histórico o geográfico.

Otras, en cambio, son de este cariz:

«En esta isla hay mucha gente del grandor de un palmo poco más o menos tambien hay gentes de dos brazas de grandor de los cuales huyen los chicos cuando los uen hay también salua-
jes y gente con plumas y mujeres que uinen sin hombres e otros que tienen un agujero por medio de los pechos y otras gentes que no se sauen» (44).

O de este otro: «yten en la pintura hay unas rayas coloradas que dizen los chinos son Rios los quales salen de una laguna el agua della es Bermeja» (45).

Hasta tal punto se acumulan noticias de esta naturaleza, que se despierta el excepticismo del copista español, que escribe: «...en cada una de estas fortalezas dizen los chinos ay quinientos mill hombres de guerra dizen destas fortalezas tantas cosas los chinos que no se escriuen aqui porque no se les puede dar credito» (46).

En el mapa, que se conserva en mal estado (47), pero que aún se presta a estudio, hay indicaciones manuscritas que repiten la interpretación que acompaña la carta de Lavezares. Pero es útil, sin embargo, fijar los puntos cardinales.

Las cuatro direcciones están señaladas en esas indicaciones. Al Norte dice: «esta letra es el Norte que en su lengua dicen Pa»; al Este: «esta letra es Oriente que en lengua china se dice Tang»; al Sur: «esta letra es Sur que en su lengua se

dice Lam»; y al Oeste: «esta letra es Poniente que en su lengua se dice Zay».

Están indicados, por lo tanto, con caracteres chinos en el centro de cada lado del mapa (100 cms. de ancho por 115 de altura) los puntos cardinales.

Es, pues, un curioso documento de cartografía oriental. La interpretación no se conserva completa, sino interrumpida.

De todos modos puede ser un elemento más, con su documento aclaratorio, para el estudio de nuestra cartografía del siglo XVI. El otro mapa que cita Lavezares (48) no ha podido ser encontrado, ni lo menciona Torres Lanzas en su catálogo (49).

Tal es, brevemente reseñada, la contribución de Lavezares a los descubrimientos y estudios geográficos españoles en el siglo XVI. Por un lado destacan sus continuas exploraciones, por otro su esmero en documentar con mapas y cartas sus comunicaciones al Monarca (50).

Por eso su obra, realizada en el plazo brevísimo de tres años (20 Agosto de 1572 a 24 Agosto de 1575) es una de las más consistentes y fecundas de las realizadas por los primeros Gobernadores de las Filipinas.

NOTAS:

- (1) Cf. Retana, W. E., «Archivo del Bibliófilo Filipino», t. V, Madrid, 1905, págs. 423-425.
- (2) Cf. Fr. Juan de la Concepción, «Historia general de Philipinas...», t. I, Manila, 1788, pág. 423.
- (3) J. Macat, «Les Philippines. Histoire, Geographie, Moeurs...», París, 1846, t. I, pág. 76.
- (4) Fr. Juan de Medina, «Historia de los sucesos de la Orden de N. gran P. S. Agustín en estas islas Filipinas...», Manila, Biblioteca Historia Filipinas, 1893, un vol., págs. 90-96.
- (5) Cf. Caro y Mora, «Ataque de Limahong a Manila en 1574», prim. ed. 1894; seg. ed. Manila, 1898, 115 págs.
- (6) Cf., «Una relación inédita del asalto dado a Manila por el corsario Lima-Hong (30 de Noviembre de 1574)», en Ciud. de Dios, 1894, XXXV, 424-443; ms. en el Esc. L. 116; I, 5.
- (7) Cf. Apéndice I.
- (8) Cf. Apéndice I, núm. 11.
- (9) Cf. Morga (Dr. Antonio de), «Sucesos de las islas Filipinas», París, Garnier, 1890, un vol., pág. 13.
- (10) Cf. Apéndice I, núm. 17.
- (11) Cf. Apéndice I, núm. 25.
- (12) Cf. Apéndice I, núms. 18-23 incl.
- (13) Cf. Delgado, Juan J.; «Historia general... de las islas del Poniente llamadas Filipinas», Manila, Bibl. Hist. Fil., 1892, un vol., página 190.
- (14) Cf. Dr. Antonio de Morga, ob. cit., pág. 14.
- (15) Cf. Apéndice I, núm. 24.
- (16) Martín Enríquez de Almansa, Virrey de Nueva España de 5 Noviembre de 1568 hasta 4 de Octubre de 1580, en que le sucede D. Lorenzo Suárez de Mendoza: cf. Riva Palacios, «México a través de los siglos, t. II, **El Virreinato**, Barcelona (s. f.), págs. 398-436. (Vid. Apéndice I, núms. 3 y 4).
- (17) Cf. Apéndice I, núm. 21.
- (18) Cf. Apéndice I, núm. 27.
- (19) Cf. Apéndice I, núm. 12.
- (20) Cf. Apéndice I, núms. 13-16.
- (21) Cf. Apéndice I, núm. 31.
- (22) Ilocos, «Prov. de la antigua división de Luzón...» (Manuel

Buzeta y Felipe Bravo, «Diccionario geográfico, estadístico e histórico de las islas Filipinas...», t. II, Madrid, 1851, págs. 86-99).

(23) Vigán es el río que después se llamó Labra, sobre la ciudad de Fernandina, fundada por Salcedo, que Buzeta dice erróneamente llamarse así «en memoria del Rey D. Fernando VI» (ob. cit., t. II, página 468).

(24) Cf. Apéndice I, núm. 9.

(25) Camarines «antigua provincia de la isla de Luzón... Fué creada en tiempo de Guido de Lavezares, siendo Gobernador interino de la colonia» (Buzeta y Bravo, ob. cit., t. I, Madrid, 1850, páginas 471-479). «Bicor»: este río, hoy Vicor o Naja, nace «en las vertientes meridionales del monte Isaro... desagua en el lago Bato», cf. Buzeta y Bravo, ob. cit., t. I, pág. 471 y t. II, pág. 468.

(26) Hay diversas minas llamadas Paracali o Paracales, en la sierra de Bagacay, en Camarines (cf. Buzeta, t. II, 392). Apéndice I, número 2.

(27) Esta provincia, como casi toda la toponimia de Lavezares, persiste con el mismo nombre (Buzeta, t. I, págs. 280-286).

(28) Catanduanes: «Una de las islas del archipiélago filipino adscrita a la provincia de Albay» (Buzeta, t. I, pág. 525).

(29) Cf. Apéndice I, núm. 28.

(30) Cebú es isla bien conocida. (Vid. Buzeta, t. I, págs. 542-549).

(31) Panac: se refiere a la Panay de las Visayas. (Buzeta, t. II, páginas 84-85).

(32) Cf. Apéndice I, núm. 5.

(33) Esta medida referente a Borneo fué importantísima. Ballesteros la destaca como notable al hacer ligerísima referencia al Gobierno de Legazpi en su Historia de España. (T. IV, primera parte, Barcelona, Salvat, 1926, pág. 476).

(34) Llamar «moros» a los habitantes de Filipinas era costumbre antigua, y dura hasta casi el siglo presente. Así, en una obra publicada en 1887, la «Historia de la Exposición de las islas Filipinas...», de Enrique Taviel de Andrade (t. II, Madrid, pág. 87), leemos: «son los moros de la parte oriental de un carácter sumamente solapado...»

(35) Cf. Apéndice I, núm. 6.

(36) Del río Bindanas dice: «es aquel río principal de la isla y de donde ella toma el nombre...» (Apéndice I, núm. 7). No cabe duda, por tanto, que se refiere a Mindanao, de donde importaban mucha canela y otros productos. (Apéndice I, núm. 12: «bindanao»). Las islas de Lequíos «que estan antes de llegar a los xapones» (apéndice I,

número 8), aparecen nombradas en mapas de la época o poco posteriores. (Cf. la carta de Hernando de los Ríos, 1579, en archivo de Indias, est. 67, caja 6, leg. 18, citada también por Torres Lanzas en el Archivo del Bibliófilo Filipino de Retana, t. III, pág. 449).

(37) Cf. Apéndice I, núms. 7-8.

(38) Cf. Doctor Antonio de Morga, ob. cit., pág. 14.

(39) Como Delgado, ob. y loc. cit. «comerció con los chinos...»

(40) Cf. Scheidnagel (Manuel), «El archipiélago de Legaspi», Madrid, 1890, un vol., pág. 197. Vid también Blumentritt (Prof. Ferd.) «Versuch einer Ethnographie der Philippinen», Gotha, 1882, un volumen, págs. 55-58.

(41) Cf. Apéndice I, núm. 10.

(42) Cf. Apéndice I, núm. 10.

(43) Cf. Apéndice I, núm. 30.

(44) (45) (46) Cf. Apéndice II.

(47) Sin embargo, aún es aprovechable para la investigación, como puede apreciarse en mis fotografías. Ambas están colocadas en el sentido corriente, de Norte a Sur. La segunda es una ampliación de la parte Sudeste de la primera. No me extiendo en una prolija descripción del mapa que a mí no corresponde: baste con lo expuesto. Al transcribir el Apéndice II lo hago para el investigador de cartografía. Debo añadir que Torres Lanzas conoció este mapa, aun cuando no lo estudió, que yo sepa, limitándose a catalogarlo de ligera en su «Relación descriptiva de los mapas, planos, etc., de Filipinas», publicado en el tomo III del Arch. del Bibl. Filip. de Retana (pág. 448). El mapa acompañaba (lo mismo que su documento aclaratorio) a la carta de Lavezares, por lo cual originariamente se encontraba en el mismo legajo.

(48) Apéndice I, núm. 29.

(49) «Relación descriptiva...», ya citada. (Archivo..., t. III, 1897, págs. 445-497).

(50) El Apéndice III de esta monografía es un extracto hecho en España, de la carta incluida en el Apéndice I. He transcrito este resumen para confrontar su rigurosa adecuación a los párrafos de Lavezares, numerados por él mismo.

APÉNDICE I

Carta de Guido Lavezares a Felipe II (30 Julio 1574). Archivo Indias, aud. de Filipinas, legajo 6. (Sign. moderna: Patronato, 67-6-6).

S. C. R. M.

(1) En dos nabios que despache para los reinos de la nueva España el año pasado de setenta y tres, escrivi a V. M. lo subcedido en estas partes hasta entonces; pocos dias despues que estos dos nabios partieron despachè otro por auerse detenido mas tiempo en aprestar, el qual siguiò diferente derrota de los otros y bolvio a arribar auiendo dado buelta a toda esta isla de luzon a causa de los rrecios tiempos que tubo y se ha detenido hasta ahora en se adrezar y aprestar de todo punto; cada dia estamos esperando por ser ya tiempo a los nabios que han de venir de la nueva españa y por que non se pasen los vendavales para la nauegación deste nauio no se deterna en esperar a los otros, aun que conbenia mucho al servizio de vuestra magestad tener claridad de algunas cosas de que esperaba respuesta.

(2) Considerando el servizio de dios y de V. M., luego que partieron los nauios para la nueva españa despache al capitan Juan de Salzedo por el mes de julio del año de setenta y tres con ciento y veinte soldados en nabios de los que estos naturales usan a la conquista y pacificacion del rrio de bicor y provincia de los Camarines, que es en esta ysla de luzon a la banda del Este, adonde con el menor daño que ser pudo rreduxo al dominio y obediencia de V. M. toda aquella tierra, y los naturales della que seran cantidad de veinte mill hombres, de los quales algunos pueblos pagaron su tributo en oro; tienen abundancia de comida y minas de oro, son los mas valientes que

se han hallado en estas partes; tienen muchas armas y buenas como son coseletes de fierro, brazaletes, manoplas y morriones y algunos arcabuces; son los mejores oficiales de labrar joyas y piezas de oro que por aca se an visto y casi todos los camarines husan de este arte; con esta prouincia de los camarines y rrio de bicar confinan las minas de paracali, questan muy cerca, con la gente que viniese de aquellos nabios que se esperan procurare de poblar aquellas minas, por parescerme negocio ynportante al servizio de V. M. y proseguire el rrepartimiento en lo que alli estubiere descubierto y pacifico.

(3) Por el mes de jullio del año pasado de setenta y tres lleo a estas yslas un nauio que despacho el birrey don martin enriquez y nos truxo nuevas que dieron gran contento y alegria a este campo de V. M., de aver alumbrado dios a la rreyna nra sra de un principe de todos tan deseado y quedar su M. con salud como cosa tan nescesaria. fué nro. sr. servido de hazernos tan señalada merced, al qual suplicamos nos guarde a vuestra M. y a la rreina nra sra y a su alteza muchos años, pues con solo esto no tenemos rrezelo de ninguna adversidad ni podremos en este nuevo mundo desear cosas mayores.

(4) Y para que esta nueva fuese mas solemnizada juntamente con ella nos vino la de la vitoria que el serenissimo de austria hubo contra la armada del turco que a sido tan grande y tan señalada qual se esperaua del zelo de su santidad y de V. M. por auer ambos tomado la honrra de dios tan a pechos a sido seruido de mostrar parte de su poder que en un solo dia hizo a V. M. señor del mar el sera seruido con el zelo que V. M. tiene tan catolico le haga tambien de la tierra adonde su santa fee catolica se enselze y el cielo le dara despues en tan santas demandas se emplea. suplico a dios guarde a V. M. y a tal hermano muchos años para el bien y aumento de la Xpiandad.

(5) Por la nescesidad que tenian las is'as de cebu, panac y las demas comarcanas de ser visitadas y poner en horden algunas cosas que conbenian al servizio de V. M. y a la conserva-

cion de aquellos naturales fui allá por el mes de nouiembre pasado del año de setenta y tres y halle que la villa del nonbre de jhus que esta fundada en la isla de zubu estaua cassi despoblada y que andauan los vezinos della por las islas comarcanas y los hize juntar y rrehazer la dha poblazon y demas de lo que serian por estar pobres y nescitados les di y rreparti en nombre de V. M. lo que por alli cerca auia y visite todas las demás poblaciones hasta dexar en horden y rrazon todo lo que conbenia y quietos y pasficos a los naturales en lo qual me detube tiempo de quatro meses hasta que bolvi a esta ciudad de manila por el mes de marzo de este año.

(6) teniendo por negocio ynportante al servizio de V. M. la amistad del rrey de borney le enbie un mensajero moro natural desta ysla con cartas de seguro para que libre mente puedan de alla venir a contratar en estas yslas como lo solian hazer porque teniendo la amistad deste rrey y la contratazion sera entrada para hazer alli una poblazon y fuerza y en biniendo gente sera forzoso yr yo o enbiar a poblar aquella ysla por ser cosa conbiniente al servizio de V. M.

(7) tambien el principal y señor del rrio de bindanas me a embiado a dezir por cartas que quiere ser amigo nro. y vasallo de V. M. que no dexa de ser negozio inportante por estar en parte comoda para vro. rreal servizio. es aquel rrio lo prinzipal de la ysla y de donde ella toma el nombre auiendo oportunidad embiare alla y si conbiniese se hara poblazon.

(8) Auiendo gente y nauios tengo pensado de enbiar a descubrir las islas de los Lequios que estan antes de llegar a los xapones por ser tan ynportante al servizio de V. M.

(9) por ser esta isla de luzon tan grande y que para la conserbazion de los naturales conviene auer algunas poblazones de españoles para los amparar defender y doctrinar en las cosas de nra. santa fee catolica me parescio enbiar al capitan juan de salcedo con ochenta soldados a poblar la prouincia y costa de los ylocos con un rrio que se dice bigan a donde le mande que

fundase la villa fernandina en memoria del principe don fernando nro. sr. y en nombre de V. M. proseguí el rrepartimiento de todo lo q. alli estaua descubierto y pacifico dexando rreseruando para V. M. lo q. manda por su rreal cedula.

(10) Los chinos viendo el buen tratamiento que siempre se les ha hecho y hace bienen cada año aumentandose en su contratacion y nos proveen de muchas cosas como son azucar harina de trigo ceuada nuezes pasas peras y naranjas sedas porcelanas rricas hierros y otras menudenzias de que soliamos carecer en esta tierra antes que ellos vinieran. una figura me dieron este año de la costa de china de mano de los mesmos chinos la qual inbio a V. M.

(11) Gran nescesidad ay en estas partes de rreligiosos franciscos teatinos dominicos y algunos clerigos para la conbercion destos naturales en especial los teatinos son muy nescesarios porque como testigo de vista se el gran fruto que an hecho en la Yndia porque en viniendo gente sera nescesario hazer algunas poblazones de españoles asi en esta isla de luzon por ser grande como en otras que ya estos naturales de cada dia se ban bautizando y tomando nra. sta. fee y rreligion y estan ya muy quietos y pacificos lo qual yra en aumento auiendo muchos rreligiosos de las hordenes que he dicho porque aca solamente ay diez religiosos augustinos y estos son pocos para lo mucho que ay que acudir.

(12) Este año se an traído de la isla de bindanao trezientos quintales de canela para V. M. en este nauio por ser pequeño no yran mas de ochenta quintales y quedan aca trezientos y cinquenta quintales para enbiar en los nauios que binieren.

(13) tambien ynbio a la nueva españa plantas de canela y pimienta rredonda y larga y rraices del palo de la china para que alla se beneficie para V. M.

(14) Un fardo de rrama con ojas de canela y una botijuela y dos rredomas de agua de oja de canela enbio para S. M. y la reyna nra. sra.

(15) En este nabio ynbiara para V. M. el año pasado una taza y catorce orejeras de oro lo qual torno a embiar ahora y mas cuatro puñales de los que usan estos naturales.

(16) Para su alteza el principe don fernando nro. sr. enbio una corona y dos cadenas de oro y dos puñales, rrecibalo como cossa de partes tan lejanas y el deseo con que se enbia de seruir a V. M. no mirando a lo que es ni a quien lo enbia.

(17) nescesidad ay para el buen rrecaudo de vra. rreal hacienda de dos officiales que son tesorero y fator los quales estan bacios porque yo era tesorero en vida del gouernante Miguel Lopez y por su muerte sucedi en su cargo y al fator enbie presso a la nueba españa por culpas que contra el hubo. tambien mandara V. M. probeer de fiscal por ser aca muy nescesario.

(18) Juan de ledesma y valmaseda secretarios de vra. M. embiaron a este vro. campo tres vras. rreales cedula en que se manda que no se probea en estas yslas officio de probedor general ni otro ningun offizio de nuebo y para que se haga quintar el oro y plata y joyas que se descubrieran lo qual se guardara y cumplira como vra. majestad lo ynbia a mandar. tambien se me manda que ynbie rrelacion de los esclavos que en estas yslas ay como y con que justificacion son y los rreligiosos augustinos que aca ay en cunplimiento de lo qual digo que diez rreligiosos son los que al presente ay en estas yslas de la dha horden y en lo tocante a esclavos an rrescibido pena dello y como ahora mas que nunca. yo trate con el prouincial de la horden me diesse sobre ello su parescer por escripto y ello hizo ansi y me dio un parescer el qual aunque sea hecho con zelo santo y bueno en algunas cosas es rriguroso y si se obiese de executar no se podria sustentar esta tierra y porque si acaso auisaren a V. M. de parte de los rreligiosos o enbiaren treslados del parescer para que V. M. sea informado de lo cierto con acuerdo de M^e de campo capitanes y otras personas principales se hizo una rreplica del parescer y lo en ella contenido se aueriguara y probara con mucho numero de ts. asi españoles como naturales

para que V. M. sea dello seruido y todo junto va a los de Vro. rreal consejo de yndias para que se les probea lo que mas al seruizio de V. M. conuenga. a los de vro. rreal consejo de yndias se enbia rrelacion que V. M. demanda expresando como lo son y por que causas.

(19) No se le da auiso a V. M. de muchas particularidades que aca se observan de lo qual todo se le ha dado y da notizia a Vro. Virrey de la Nueva españa que con gran diligencia y presteza acude a Vro. rreal seruizio en todo lo que aca conuiene y es necesario sin que aya auido ningun descuido ni falta.

(20) Despues que se vino a la poblazon desta ciudad de manila an puesto los rreligiosos que rresiden en estas yslas tanto escrupulo en cobrar tributos de los pueblos anside los que se hazen de paz como de los encomendados que algunos en el pulpito diuersas vezes an afirmado no se poder llebar el tributo con buena conciencia y otras cosas que cierto que cierto generalmente todos.

(21) Estando para partir este nauio llego otro de la nueva españa a cinco del presente de dos que despacho vro. virrey don martin enriquez en los quales nos auisa que embia ciento y cinquenta soldados y algunos casados y tres rreligiosos augustinos. el otro hasta ahora no ha llegado. rrescibio este campo de V. M. gran contento con la nueva del nacimiento del nuevo ynfante gozelo V. M. muchos años.

(22) los oficiales de Vra. rreal hazienda que rresiden en Mexico escriuen que no tienen facultad de V. M. para probeer a este su campo de algunas cosas muy necesarias que de aca se les a embiado a pedir. V. M. husando de su magnanimidad sea seruido de les enbiar a mandar nos prouean de lo que conuinieren al seruizio de V. M. y a la sustentazion deste su campo y rrespublica conforme a la memoria que se les enbiare por los oficiales rreales destas yslas.

(23) Una cedula de V. M. vino en este nauio ultimo fecha San Lorenzo el rreal a quatro de junio de setenta y dos en que

se me manda a mi y a los oficiales de V. M. se le embie en los primeros nauios la quenta de vra. rreal hazienda despues que esta tierra se descubrio y poblo hasta el dia en que se embiase y desde en adelante en principio de cada un año lo qual se guardara y cumplira como V. M. lo enbia a mandar aun que en estos nauios por estar ya de partida no se podra hazer sino que los que fueran de aqui a un año.

(24) El año pasado escriui a V. M. como en su rreal nbre se rrecomendaban los yndios que yban bacando a los españoles que le siruen en estas partes lo qual tan bien se haze agora por conbenir al seruicio de V. M. y a la conserbazion desta tierra suplico a V. M. lo haga por bien y conforme asi lo que estuviere fecho como lo que adelante se rrecomendare porque como los soldados han sido muy trauajados uan muriendo de cada dia y no se podria esta tierra sustentar ni no se recomendase.

(25) por estar baco el cargo de tesorero que yo seruia en vida del gouernador miguel lopez y auer enbiado presso al fator a la n^a españa de suerte que solo el contador hauia quedado nonbre para el buen rrecaudo de vra. rreal hazienda por tesorero della a saluador de aldaue en el entretanto que V. M. fuese seruido de probeer otra cossa el qual a casi un año que sirue el dho cargo con toda diligencia y cuidado y concurren en el las calidades que se rrequieren para el tesoro. a seruido a V. M. bien lealmente en el descubrimiento conquista y pacificacion destas yslas de mar de siete años a esta parte que aqui passo en ellas cabe en el y es dino de qualquiera md. que V. M. fuese seruido de le hazer supplico a vuestra Majestad le sea hecha la que obiere lugar.

(26) hasta aqui es copia de la que tengo escrito a V. M. en el nauio San Juan lo que despues aca se ofrece es que el dho nauio salio deste puerto a diez y nuebe del presente Dios le de el viaje que deseamos.

(27) el un nauio de los dos que este año benian de la nueva españa aun no a llegado ni se sabe de el yo he enbiado a bus-

carle por dos partes con nauios de rremo destos naturales. entiendo que los tiempos contrarios le detienen y que sera a qui en breve dios mediante.

(28) A 24 del presente llego a esta ciudad el capitan pedro de Chaves que auia quedado en la prouinzia de los Camarines con gente para acabar de descubrir y apaciguar lo que restaba quando el capitan Juan de Salzedo de alla vino y dexo quieta y pacifica toda aquella tierra y rreduccidos al dominio de vra. Majestad los naturales della y de la prouinzia de Albay y la isla de los catanduanes que esta a cinco leguas de aquella costa cuyos naturales son grandisimos corsarios por mar y hazian mucho daño en las partes donde llegauan. es buena gente. poseen oro y tienen minas y abundancia de comida. ahora con el ayuda de dios se encomendara y rrepartira toda aquella tierra a los conquistadores destas yslas como V. M. lo tiene mandado y se poblaran las minas de Paracali que estan una jornada del rrio de bior por estar en parte comoda y que con el beneficio de las minas dandose a ellas los españoles como se daran se yra engrosando la tierra y las contrataciones della. espero en Dios que por este pequeño principio a de ensanchar y ampliar V. M. sus rreynos y señorios en grande numero traiendo al verdadero conocimiento de la santa fee catolica a tanta cantidad de gente barbara y ciega como ay por estas partes donde entrara el gran rreyno de la china y otros muchos y que este bien tiene el cielo prometido a V. M. para que en sus felices dias se cumpla.

(29) la figura desta ysla de luzon y la de la costa de la tierra firme de la China va con esta por do parece que de la costa y rio grande de cagayan que esta a la boca desta isla a la parte del norte a la primera tierra de la China ay poca distancia de mar hasta cuarenta leguas de trauesia o poco mas para el año que viene que se abra visto y explorado mas esta tierra enbiare a V. M. la discrepcion della mas copiosa de lo que va ahora.

(30) Asimismo embio a V. M. otro papel que hube de los chinos adonde esta figurada de molde toda la tierra de la china

con una declazion que hize hazer a algunos ynterpretes chinos la qual declaracion se hizo mediante un rreligioso augustino que tiene principios de entender la lengua de los chinos los qua'es an quedado de traerme para otro año otras figuras mas copiosas y precisas que embiare a V. M. siendo Dios seruido.

(31) En el nauio spiritu sancto que agora parte embio a los oficiales de vra. majestad de mexico ochenta quintales de canela y cuarenta y seis quintales de cera aca queda cantidad de canela por no auer en que la llebar. guarde nro. sr. la s. c. r. persona de V. M. con aumento de maiores rreynos y señorios como los vasallos fieles de V. M. deseamos. de menila 30 de jullyo de 1574 años.

S. C. R. M.

bessa los rreales pies y manos de V. M. su leal vasallo y fiel criado

GUIDO DE LAUEZARI.

APENDICE II

Relación del mapa de la China.

(Patronato, 67-6-6).

Interpretación del mapa de la China.

Los chinos trajeron a esta ciudad una ynpresion de molde fecha en su tierra y en ella estaua descripta la tierra firme de China y algunas islas a ella comarcanas. e muchas letras chinas que declarauan la pintura procurose sauer lo que decian las letras y los mesmos chinos por ynterpetres lo declararon y ponese aqui la razon dello para que quien biere la pintura pueda entender que sinifican las letras y lo que quieren dezir.

Contienen las seis letras grandes questan en la cabeza del norte desta pintura lo que significan ques discricion de las ciudades de la tierra taybin tunzua o china modernas y antiguas.

A al Oriente de esta gran tierra son las gentes llamadas quiusi E la pa parte del sur padban al poniente diogian al norte gontes segun se sabe de tiempos pasados el Rey mando rrepar-tir en dos cabeceras y trece rreynos y aunque tierra muy ancha y de gentes ynnumerables siendo visto y andado por todas partes y mudando muchos reynos y gouernaciones que tenia por esta horden es Regida e llamase esta orden de gouernar distay y esto sin mudar las ciudades y pueblos de como estauan antiguamente todo lo que se a puesto arriba contienen las letras questan a la esquina donde va puesta una A griega.

B yten lo que se contiene en las letras questan a la esquina donde ba puesta una B es lo siguiente :

en esta mar ay ocho manera de yerbas de mar de media braza espinosas ay tambien cierta tierra muy grande y otras cinco

yslas. Junto a ella es la ciudad de gente labradora y abundante de plata llamanse Tian hoc cog tienen conocimiento de los dias años y temporales es gente que trato con la china hay de trauesia a la ciudad dia y medio o dos no tienen letras aunque es gente bien gouernada antiguamente no tenían casas agora tienen pueblos murados ay otras muchas tierras mas poblodas que no se sauen.

C yten donde estan la letra C dicen las letras chinas lo siguiente :

en frente de chin chin hacia el oriente esta la isla de lequio que pagan parias a la ciudad de Hoquian o ho chuy el qual no pagaban en tiempo del rey Han e del rey Gui y estauan diuisos en tres prouincias agora estan debaxo de un señor y gouernador puesto por el rey de china el qual muerto se prouee otro paga las parias de tres en tres años.

D yten donde esta la letra D dicen las letras chinas lo siguiente :

en esta isla hay mucha gente del grandor de un palmo poco mas o menos también hay gentes de dos grazas de grandor de los quales huyen los chinos cuando los uen hay tambien saluares y gente con plumas y mujeres que uiuen sin hombres e otros que tienen un agujero por medio de los pechos y otras gentes que no se sauen.

E lo que contienen los letras doade esta la letra E es lo siguiente :

la tierra de china questa debaxo del cielo esta aqui pintada el que entendiera esta carta sabra todas las ciudades de china ay tierras buenas y malas y todo esta aqui ay gente buena y mala a los malos la judta los hara buenos es tanta tierra que por mucho que uno sepa no lo alcanza todo estan aquí solas las ciudades grandes que las pequeñas no puede ser.

F yten donde esta la letra F dizen las letras chinas lo siguiente :

esta es la isla de Xipon tiene de circuito en box cinco mill

diis que son quinientas leguas es gente que usa de las letras de China llamauanse en tiempo pasado Hulnon tienen gouernador tenia guerra con los chinos y despues binieron a dar las parias otra vez estuvieron levantados por treinta años volvieron a la sujecion primera y dan parias a la ciudad de Lion po aunque siempre andan muchos dellos hechos cosarios e haziendo daño es tierra de la china la isleta chiquita questa junto alli que se dize gente muy mala.

G yten unas letras chinas questan en la mar puestas entre rrenglones dizen lo siguiente: tiene por señal la letra G este golfo se solia nauegar y por grandes tormentas que en el ay no se nauega sino por grande rrodeo.

H yten las letras chinas donde esta la letra H dizen lo siguiente:

quirubin fue enbiado a esta tierra de su hermano mayor que se dezia Chuyn despues alzosele con la tierra antiao y lamosela tia sian Repartiola en quatro prouincias al qual se le alzo otro tirano que se dezia tou tiao y puso gouernador siendo este viejo vinieron cinco naciones de gente y la conquistaron de los quales le ganaron los chinos y Repartieron en gouernaciones de ques y quan es tiene de largo quatro mill diis que son quatrocientas leguas y de ancho de leste veste dos mil e tienen letras chinas.

yten en la pintura hay unas rayas coloradas que dizen los chinos son rios los quales salen de una laguna el agua della es Bermeja y dizese la laguna suy quan terna cien diis de contorno poco mas el agua della yerue mucho por la gran furia con que mana beben della corre mucho el agua nauegan hasta la laguna en los rios della en parte si y en parte no por la mucha corriente es muy hondable todo y ancha de quatro leguas por parte nauegan los nauios grandes con bastimentos.

yten adelante de las letras questan junto la H hay otras letras grandes del norte donde dize muralla la cual dizen los chinos diuide la tierra de china de tartaria scitia tiene de longitud mill leguas y de ancho sesenta pies antes mas que menos

de altor terna doze estados la cerca es de cal y canto tiene torres muy altas que dizen los chinos parecen desde arriba los hombres muy pequeños.

fuera desta muralla hay gente de guarnicion china aluengo de toda la cerca questa a la defensa de los tartaros para hazer otra muralla tan grande dizen lo chinos que de diez que auia en las ciudades sacauan chatro y ansi acudio a la obra uniber-salmente toda la trra y gte de china e hizieronlo por defenderse de los tartaros que los Robauan adelante de la guarnicion parece por la pintura partirse la tierra con unos montes de la otra vanda de los quales estan los tartaros dentro del que cerca el reyno de China ay tres fortalezas con gente de guarnicion cuyos nombres son los siguientes: la una gonbun quan la otra tay tan quan la otra canay quan y en cada una de estas fortalezas dizen los chinos ay quinientos mill hombres de guerra dizen estas fortalezas tantas cosas los chinos que no se escriben aqui porque no se les puede dar credito.

yten en la pintura hay unas figuras de letras en quadra las quales lleuan por señal «laguna» estas son cabezas de reynos y donde rresiden los visoreyes son quince prouincias.

yten dizen los chinos que agora a quatrocientos y ochenta años salio el rey de una prouinzia llamada lanquian y señoreo toda la tierra y su linaje gouerno y señoreo lo que aquel gano hasta el dia de oy que abra dos años murio el rey llamado leon quien dexo un hijo de trece años que oy gouierna llamado banlic desde la ciudad de Hoquian hasta Paquian donde esta la core rreal ay ciento y veynte leguas de camino por la posta y mudando la posta de legua en legua y lo mismo de donde van los portugueses a lleuar embaxada al rey.

yten las letras chinas que hay en la esquina donde esta la letra Y dizen lo siguiente :

ciento y cinquenta y cinco gouernadores o huis como ellos llaman ay en la tierra de china y estos tienen debaxo de su mandado otros doscientos cinquenta magistrados llamados huy

otros siguen a estos llamados quines son myll y ciento y veynte y nueue tras estos uienen otros llamados huebe que son ciento y nouenta y tres otros hay sujetos a esos sue son dos mill y ocho cientos y cinquenta y quatro ay otros llamados sarruga que son doze.

otros se llaman sambuso son once otros chianto son diez y nuebe otros se llaman tianquansi son ciento e sesenta y siete todos estos tienen jurisdicción sobre los demas naturales de China y son justicias puestas unas por otras.

(Aquí se interrumpe).

APENDICE III

Extracto de la carta del Apéndice I.

(Patronato, 67-6-6).

Relación de una carta de guido de la bazari para Su Mgt. de 30 de jullyo de 1574.

(1) En dos nauios que vinieron el año de 73 observo lo sucedido y lo mesmo hizo en otro que salio luego y aguardan los que hauian de llegar de nueva españa.

(2) Por el mes de jullyo del año 73 enbio al capitan Salcedo al descubrimiento del rrio de bicor y prouincia de los camarines con ciento y veynte hombres y redujo los naturales refiere en calidad y arte la noticia de Riqueza y minas de aquella tierra y las haria labrar entregando la parte de socorro de la nueva españa.

(3-4) Dize el contentamiento que se rescibio con los buenos subcesos de aca.

(5) visitó las islas de fubu e hizo recoger la parte que andaua derramada y los reformo y aplico algunas haziendas que les confina.

(6) Al rey de Borney le enbio a ofrecer paz y contratacion y mediante ella con la parte de socorro que esperaua haria alli una poblacion y fuerte por lo que ynporta aquella isla.

(7) El principal del rrio de Vindanao se a ofrecido a venir de paz donde haria poblacion siendo conueniente.

(8) Hauiendo gente enbiaria a poblar la isla de los Lequios que estan antes de los Xapones por lo que ynporta al reyno de su mgtt.

(9) Que con ochenta soldados enbio a poblar la prouincia de los ylocos en la isla de Luzon y ordeno se fundase un lugar nombrado fernandina.

(10) Que va en aumento la contratacion con los chinos por el buen tratamiento que les haze y les proveen de muchos mantenimientos y otras cosas de que carescian en las yslas y enbia una pintura que un chino le dio de la costa de aquella tierra.

(11) Hay nescesidad de enbiar rreliojos de todas las hordenes y en particular de los teatinos por lo bien que an prouado en la Yndia porque se comienzan hazer poblaciones y a rreunir las gentes naturales.

(Aquí se interrumpe).

PAISAJES GEOGRÁFICOS DEL NORTE DE AMÉRICA CENTRAL

POR EL PROFESOR

DR. FRANZ TERMER, DE WÜRZBURG

(TRADUCCIÓN DE JOSÉ GAVIRA)

(*Conclusión*) (1).

5. *El paisaje de los Altos Cuchumatanes.*

Aunque formando parte de la cadena montañosa, hemos de hablar separadamente del paisaje de este complejo orográfico, porque tiene muchas características distintas a los restantes paisajes montañosos de Guatemala y América Central. Poco recorrido por los viajeros, casi nunca la bibliografía del país ha tratado con detalle de estas regiones. Por vez primera, mis propios viajes a través de los Cuchumatanes en los años de 1926 y 1927, han dado a conocer algunos informes sobre este interesante territorio (2).

Trátase en esta montaña de una inmensa plataforma separada en diferentes partes que se levanta hasta 3.500 metros sobre el nivel del mar, suavemente inclinada de O. a E. Se

(1) Véase página 19.

(2) Vid. Franz Termer: Observaciones geográficas en los Altos Cuchumatanes. Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. Tomo IV (1927), págs. 7-13.

divide, bajo el punto de vista del paisaje, en una parte, situada al Occidente, de material calcáreo fácilmente en disolución y en forma de terraza, mientras que en la parte Oriental el armazón es de piedra arenisca fuertemente agrietada, pizarra arcillosa y filones de marga, traspasando, al par que disminuye de altura, la tierra caliza de Alta Verapaz.

Hacia el E. la formación del paisaje ha respondido, en su forma escalonada, a la diversa constitución del material geológico, ya que éste ha sido erosionado de diversa forma e intensidad; aquí y allá se levantan piedras más difícilmente atacables con estrechos lomos escarpados, mientras que otras formaciones más duras, unas pertenecientes al cristalino y otras al paleozoico, se han hundido en forma de cañón en varios centenares de metros. Por todas partes es aquí acentuado el declive de las faldas, lo que no impide a los indígenas cultivar en ellos campos de maíz por medio de sus primitivos pero concienzudos métodos. Las terrazas del valle y el pie de las faldas las utilizan como base de sus colonias, casi siempre dispersas y que constituyen un resto de la época anteespañola. En la parte más extensa de los Cuchumatanes orientales aún se encuentra la selva virgen intacta, selva de la zona alta, templada y excesivamente húmeda, porque la montaña está situada dentro del círculo de condensación de la zona lluviosa. Grandes masas de niebla cubren las espesas alfombras de musgo, los troncos y las ramas de enormes árboles de hoja ancha y perenne, en cuyas horquillas y nudos crecen multitud de orquídeas y bromeliáceas. Plantas olorosas, fucsias en flor, dalias, ericáceas de flor blanca y otra gran multitud de flores prestan a esta clase de selva virgen una belleza que paisajísticamente está muy lejos de poder compararse con el bosque sin flores del territorio caluroso. El caminante cuyo hogar se encuentre situado en zonas atemperadas se sentirá siempre como en su país en el delicioso y fresco aire de esta alta sierra, con sus tenues nieblas matinales y del anochecer, aunque viendo a veces bajar el termó-

metro hasta dos, uno y aun cero grados antes de la salida del sol.

La plataforma calcárea del O. difiere de este paisaje oriental. Una llanura débilmente ondulada, cubierta de bosques de pinos, hace olvidar que aquí se encuentra uno a 500 metros más de altura que el Zugspitze. Las dolinas atraviesan por todas partes el territorio, y en extensas depresiones se acumulan en charcas las escasas corrientes de agua, obligando al caminante a reconocer bien estas solitarias llanuras. No existen además de estas otras manifestaciones de la hidrografía. Durante días enteros puede andarse por esta meseta sin encontrar a nadie, fuera de las tres carreteras algo importantes que atraviesan la montaña desde el S. al N. y al NO. El pasajero no puede evitar un movimiento de alegría cuando percibe a lo lejos las esquilas de un rebaño de ovejas guardado por unos indios andrajosos que apenas comprenden el español y que vagan a veces semanas enteras por la llanura, sin domicilio fijo, antes de regresar a la aldea. Desde bien temprana la tarde desciende rápidamente la temperatura e inmediatamente los jirones de una fina niebla se prenden en las ramas de los pinos y pinabetes. El viajero se apresura entonces a plantar su tienda para pasar la noche junto a una charca, evitando en lo posible las cercanías de una dolina o embudo donde pueda caer en la obscuridad una de sus mulas. Las noches son muy frías y tres mantas de lana no son suficientes a hacer entrar en calor, esperándose por la mañana ansiosamente la salida del sol entre castañeteo de dientes. Durante el día, en el tiempo seco, el cielo es muy claro y de una diafanidad que solo es posible encontrar aquí. Solo durante el tiempo lluvioso hay que evitar estos territorios, porque la lluvia que cae durante días y días altera y borra los caminos transformándolos en pantanos y marjales.

En muy pocos sitios pueden encontrarse arroyos de alguna importancia, por haber entrado algo más profundamente en la montaña. A causa de ellos la divisoria de aguas de la plata-

forma se ha trasladado en gran parte hacia el O. El más importante de ellos es el avenamiento principal de río Ixcán, que vierte hacia el E. por su amplio y hermoso valle casi a unos 2.000 metros sobre el nivel del mar. En tales ríos es frecuente encontrar huellas humanas, como molinos que utilizan la corriente para triturar el escaso trigo que allí se cultiva, y campos de maíz circundando las solitarias casas de los indios o mestizos. Más hacia arriba de estas manchas de población el bosque muestra profundas cicatrices hechas por los indígenas. En la parte occidental de la plataforma existe un número de aldeas cerradas en las que han sido confinados, a la fuerza, los indígenas desde la conquista española del país. Estas aldeas han sido fundadas a veces en llanuras más frescas, como Santa Eulalia (a 2.600 metros); a veces en anchos valles, como San Miguel de Acatán, o se encuentran cerca de sitios de culto o de emplazamiento de templos de tiempos antiguos, situados por lo general en estrechos desfiladeros o pasos.

6. *Los paisajes centrales de sequía periódica.*

Aunque están situados dentro de la cadena montañosa se distinguen sin embargo bastante de los paisajes hasta ahora mencionados. Se hallan especialmente en grandes cuencas hundidas entre cadenas paralelas, cerradas por otras transversales. Ejemplos característicos de ello lo dan los territorios de Salamá y Rabinal. Por las barreras que encuentra por todos lados se forman en estas depresiones «localidades climáticas», cuyas particularidades son: notable escasez de precipitaciones en los tiempos de lluvia y largos y constantes períodos de sequía. A causa de esto aquí se desarrolla una típica vegetación esteparia con árboles enanos, acacias espinosas, árboles de calabaza, mimosas pequeñas y espinadas y cactus de columna y de candelabro de una altura de varios metros. Existen pocos ríos y arroyos, pero que se convierten en bramadores torrentes bajo súbitos agua-

ceros; muchos de ellos son gran parte del año ramblas secas. Allí donde se encuentra una corriente de agua permanente se agrupan las pequeñas fincas de los mestizos, que cultivan en estrechos fosos, por medio del riego artificial, ajos, cebollas, plátanos y naranjas, y muy especialmente caña de azúcar. Casi en todas estas pequeñas fincas existen trapiches accionados por hombres o bueyes, todavía en un sistema tan antiguo que data de la época de la colonización. En un horizonte abierto estos lugares de cultura se destacan en el suelo pedregoso y pardo como oasis.

Las estepas de la parte central atraviesan Guatemala oriental hasta Honduras. Su mayor desarrollo lo alcanza en el seco y caluroso valle del Motagua, entre el Rancho y Zacapa, mientras que en las anchas fallas de Honduras occidental, en los «Valles», se ven acompañadas de grandes extensiones de pino silvestre. Especialmente en Honduras el paisaje se aproxima a los territorios de sedimentación eólica, de material volcánico flojo y suelo poroso y permeable, es decir, paisaje de loess volcánico. El relieve del suelo es bastante accidentado a causa de la rapidez con que trabaja la erosión. En los flancos y declives de los valles y en las terrazas se destacan muy claramente, por su blancura, los recientes hundimientos y desmoronamientos del material, compuesto de pómez arenisca y «lapilli» que encierra a veces un polvo gris arrastrado por los golpes de viento ardiente, alcanzando el aspecto y efectos de una tromba. Allí donde los «Valles» están limitados por montañas de alguna altura se recoge toda la humedad, formándose condensaciones de vapor y lluvias. Por eso tales sitios son buscados por el hombre, donde instala sus campos de trigo y maíz, subiendo por los declives hasta muy arriba, pero dejando sus aldeas en el valle a causa del tráfico; buena muestra de éstos son los valles de Gracias, el de Sesenti y muchos otros.

Es natural que los «Valles» difieran en sus paisajes según su altura sobre el mar, que hace variar las condiciones de clima.

Temperaturas más templadas y más abundancia de lluvias hacen de algunas depresiones, como por ejemplo el Valle de las Vacas, donde se encuentra la capital de Guatemala, territorios fértiles con numerosas aldeas y ciudades. En niveles más bajos, donde la humedad aumenta, las condiciones favorables tropicales aumentan también, como típicamente lo demuestran muchas poblaciones de El Salvador.

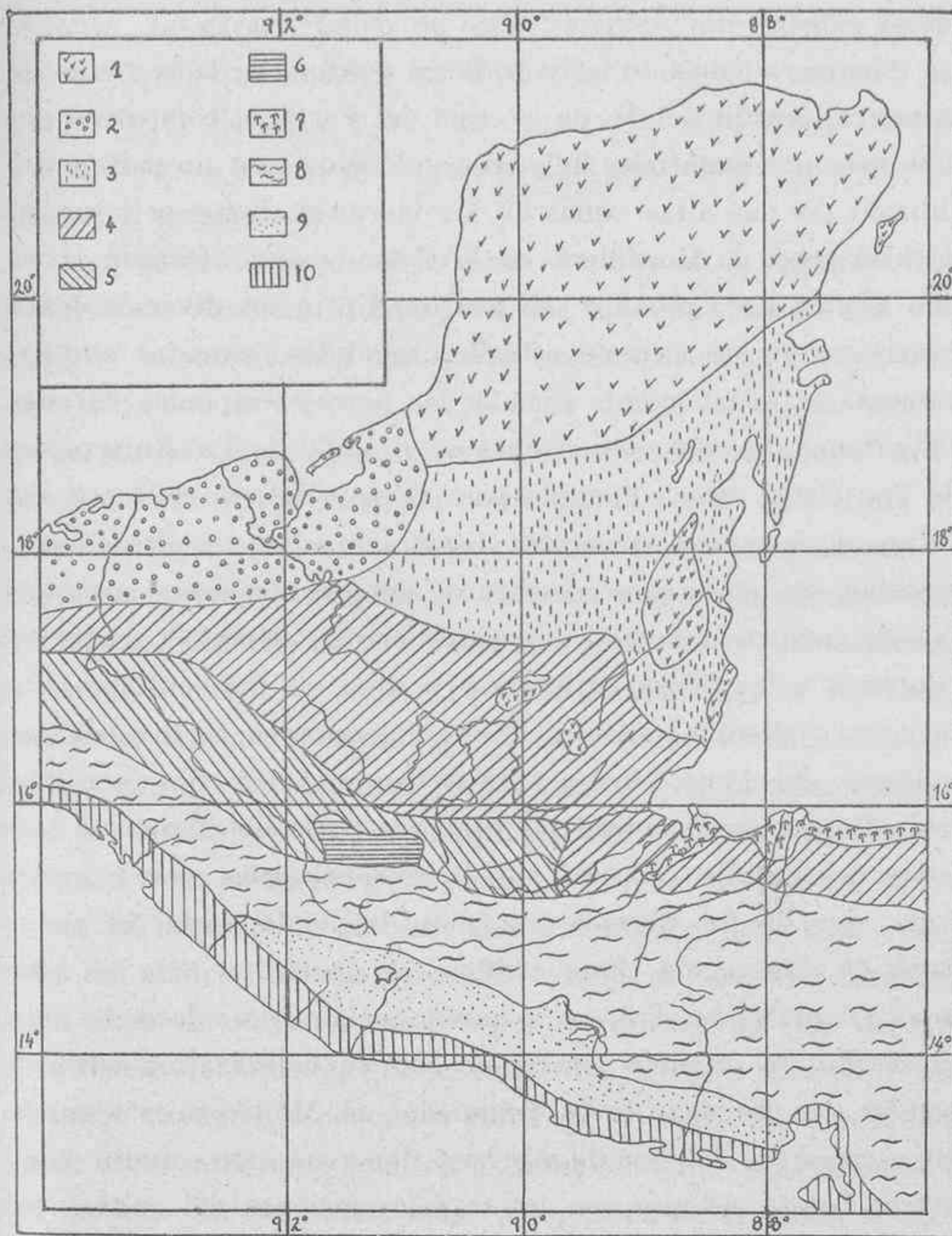
7. *El paisaje de los «Altos» en Guatemala occidental.*

Situado este territorio a una altura entre 2.000 y 3.600 metros, se halla enclavado en la parte occidental de Guatemala, perteneciendo casi exclusivamente a la zona volcánica. Esta zona se divide en una más vieja, más al N., compuesta de masas montañosas, y otra más joven al S., donde se alzan los volcanes en parte activos hasta hoy. En las depresiones y valles de la zona montañosa se sedimentaron en tiempos remotos, pero geológicamente jóvenes, enormes masas de materias porosas, principalmente de pómez arenisca, nivelándose las depresiones y creando llanuras superpuestas. Su reciente edad puede reconocerse en que la erosión apenas si ha alcanzado el fondo de estas masas porosas. La variedad de las llanuras, dentro de la pequeñez de la zona, es bastante grande. En los territorios a mayor altura, divisorios de aguas, el terreno tiene una débil ondulación con ligero relieve. Pero súbitamente el suelo se quiebra en precipicios de 80 a 100 metros cortados a pico, prolongados a modo de barrancos durante kilómetros antes de desembocar en valles más anchos. Los aludes hacen retroceder con rapidez las faldas y por doquier se vé la tendencia de estas masas lávicas en romperse en taludes verticales. Donde el hombre ha suprimido el bosque el agua de la llanura arrasa con rapidez la masa porosa y marca profundas regueras que dejan completamente inutilizable el territorio. El corrimiento de tie-

rras y el continuo desprendimiento de masas son las características de la erosión en esta zona.

Sobre las allanadas depresiones se yerguen las cimas de las montañas, compuestas de andesita y muy poco pobladas. Los indios que las habitan carborean en el bosque y cuidan ovejas en las praderas que se encuentran entre los bosques de pinos silvestres y enanos. Característico para este paisaje es el pajonazo, muy abundante en las llanuras taladas, que empeora el suelo y que es muy difícil de quitar.

En el cuadro de estos «Altos» entran también los enormes agaves (pitas) que flanquean todos los caminos y los volcanes que destacan en el horizonte hacia el S. Siempre uno de ellos es visible desde cualquier punto del terreno. Casi todos ellos, en Guatemala occidental, tienen lugares de sacrificios de los antiguos sacerdotes-hechiceros indios, alrededor de los cuales los indígenas han tejido innumerables leyendas. Muchos de estos volcanes poseen cráteres apagados desde largo tiempo, transformados luego por la erosión en verdaderas ruinas de volcanes casi irreconocibles; pero los hay más jóvenes, con conos muy bien conservados, cráteres profundos e inmensas corrientes de lava. También se encuentran dentro de este territorio bastantes lagos, ya como típicos lagos de cráter o por estancamiento de corrientes de agua por formaciones volcánicas. El más importante y bello de estos depósitos de agua es el lago Atitlán, en Guatemala, en cuya orilla S. se levantan algunos conos volcánicos que mediante la lava y productos volcánicos arrojados han producido el estancamiento. Origen similar tiene el estrecho lago Amatitlán en la parte N. del volcán Pacaya. En Guatemala oriental y en El Salvador dominan los lagos de cráter, y entre ellos el más impresionante es el de Coatepeque, rodeado de villas de recreo. El origen del gran lago Ilopango, que se ha dado a conocer por sus interesantes erupciones subacuáticas de 1880, puede explicarse o por haber llenado un enorme y viejo cráter o por estancamiento.



Mapa de los tipos de paisajes en la América Central del Norte, por el Dr. FRANZ TERMER. Explicación del gráfico: 1. Bosques de territorios secos y chaparrales.-2 Bosques húmedos y sabanas.-3 Paisaje de bosque tropical lluvioso.-4 Tierras montañosas tropicales y entre cordilleras -5 Paisaje de montañas calcáreas -6 Paisaje de Altos Cuchumatanes -7 Paisaje tropical colonial -8 Paisaje de cadenas montañosas.-9 Paisaje de territorios volcánicos -10 Paisaje de la costa del Pacífico.-Los números 1 y 3, según K. SAPPER Escala 1:8.370.000.

8. *El paisaje de la zona volcánica.*

Abarca, además de las cordilleras volcánicas, la vertiente de América Central del N. de la costa del Pacífico, compuesta por completo por materiales de origen volcánico, con un paisaje dominado por las altas cimas de los volcanes. Estos se levantan incluso sobre la Cordillera de la Costa y aún alcanzan sobre ella alturas de 2.300 a 2.500 metros. Entre los diversos conos circunvecinos se extienden valles hundidos, situados climáticamente en la favorecida zona de las tierras templadas. La más importante de estas depresiones es el Valle de La Antigua, el de Pan Choy, típico ejemplo para tales valles, no solo por sus ruinas de iglesias y conventos diseminados por los alrededores, sino por sus praderas verde-oscuro, sus plantaciones y sus campos de caña de azúcar de un verde claro; ejemplo paisajístico contrario a las faldas calvas, sin bosque, de las cordilleras de la costa y distinto también de los imponentes declives de los volcanes del Agua, Fuego y Acatenango, a más de 3.500 metros. Es necesario considerar que una serie de elementos aislados del paisaje cultural han cambiado varias veces, en el transcurso de los últimos 400 años, haciendo variar el panorama de esta región. Este cambio, característico para los paisajes coloniales del Trópico y muy especialmente adecuado para su estudio en el suelo americano con su colonización europea secular (los trabajos de O. Schmieder en Méjico y en algunas otras comarcas del Sur de América dan para este estudio magníficas bases), se une con las transformaciones del cultivo en el terreno, empezando por los tiempos pre-españoles, siguiendo en la época colonial hasta nuestros tiempos. A la agricultura antigua india, en que se cultivaba el maíz y el cultivo de huerta de los indígenas con su base de sustento y alimentación vegetal tropical y semi-tropical, siguen los tiempos del coloniaje con el cultivo de caña de azúcar en gran escala, sustituida en

nuestros tiempos primeramente por la cochinilla y su habitáculo el cactus opuncia, y ésta de nuevo reemplazada por las plantaciones. Lo característico de estos cambios, que pueden especialmente observarse bien en el territorio de La Antigua, es que hasta el día de hoy se han conservado aquí y allá restos de las diversas formas de cultivo y ellos son los que en realidad forman el paisaje actual.

Algo parecido puede observarse aún hoy en la vertiente del Pacífico de América Central del N., que ha pasado por los cambios de paisaje más considerables. Originariamente fué una costa baja con numerosos bosques por donde los claros ocasionados por la tala de los indígenas se extendieron aquí y allá. La ganadería introducida por los españoles y el cultivo de la caña de azúcar en tiempos de la colonia han ido desplazando el bosque a mayor altura. En los calveros más extensos nacieron las aldeas, fundadas por los españoles junto a las plantaciones, y cuando a mitad del siglo XIX estas plantaciones se iniciaron en Guatemala¹ encontraron junto a condiciones climáticas favorables un terreno adecuado en los declives de la zona costera y en las fertilísimas faldas volcánicas. Por eso esta parte fué la principal zona económica de América Central del Norte, favorecida además por la cercanía del Océano Pacífico, base principal del tráfico durante siglos. El cambio del paisaje, también aquí como en otras partes de estos territorios, ha sido debido al retroceso del bosque, que se encuentra hoy día solamente en trozos relativamente pequeños cerca de la costa. De este modo puede observarse muy bien en la actualidad un escalonamiento del paisaje. En las partes más bajas, cerca de la costa, se extienden lagunas salobres rodeadas de bosque; sigue una ancha faja de pastizales (potreros) y campos de maíz de terrenos bajos, faja que aun en los tiempos coloniales estaba ocupada por plantaciones de cacao. En esta zona se introducen a veces plantaciones de café que están a mayor altura, predominando casi exclusivamente a un nivel de 600 a 1.200 metros sobre el mar.

Como en todos los lugares de esta zona estas plantaciones se encuentran a la sombra de árboles, dando desde lejos el aspecto de un paisaje de bosque dentro del cual se destacan los terrenos libres destinados a las colonias de obreros y empleados y a las instalaciones de máquinas por doquier. En las partes más altas de las montañas costeras y en los declives de los volcanes se extiende finalmente el bosque alto de las zonas templada y fría, haciendo subir sus avanzadas a una altura de 3.900 metros sobre las cimas, ya rocosas o ya de ceniza volcánica, a no ser que algún cráter aún en actividad haya forzado a detenerse a esta masa vegetal a tan considerable altura. En Guatemala occidental y en El Salvador se encuentran en parte condiciones distintas originadas por la configuración del terreno y por tanto variaciones climáticas, ya que disminuyendo la altura de las montañas hacia la costa decrece también la cantidad de lluvia. Tales condiciones imponen en determinadas zonas una vegetación de plantas crasas oriundas de los territorios interiores centrales de clima seco variable. No dejemos de considerar, sin embargo, que los habitantes de esta zona, compuestos en su mayoría de mestizos, especialmente en El Salvador, cultivan más intensamente el terreno desde hace tiempo, según métodos europeos coloniales, lo que ha conducido, no solamente a la formación de una zona de pequeñas empresas agrícolas, sino también al régimen de huertas extensas. Típico para esto es El Salvador occidental, donde alrededor de la base de los volcanes, en los fértiles suelos de ceniza, se extienden numerosas huertas con la ajedrezada apariencia que le prestan la división de campos y parcelas; incluso las superficies de arcilla volcánica porosa, desde hace mucho tiempo inutilizadas, se ha puesto hoy en cultivo. Es esta la zona predilecta para el cultivo del agave, que constituye un principal y característico elemento del paisaje con sus plantaciones en fila.

De este modo puede obtenerse, aunque sea a grandes rasgos, una ojeada sobre el variado cuadro sobre los diversos tipos de

paisaje de la América Central del Norte. Cuadro que se completaría aún añadiendo un esbozo de los diversos paisajes de la Península del Yucatán, pero hay una tan grande diferencia entre este territorio y los que hemos descrito que parece preferible tratarla en un estudio separado. Nuestro propósito aquí fué proporcionar descriptivamente un conjunto de los diversos paisajes que, aunque sea en términos generales, den una idea del aspecto moderno de América Central del Norte.

ACTAS DE LAS SESIONES

REUNION DE SOCIOS

Sesión del día 28 de Noviembre de 1932.

Bajo la presidencia del Excmo. Sr. D. Gregorio Marañón y concurriendo gran número de Socios se abrió la sesión a las diez y ocho horas treinta y cinco minutos, leyéndose y aprobándose el acta de la sesión anterior, fecha 24 de Octubre último.

El Secretario general da cuenta en despacho ordinario de los siguientes asuntos :

Comunicación de la Real Sociedad Geográfica Italiana dando cuenta del fallecimiento repentino, ocurrido en Florencia el 19 del corriente, de su Presidente, General Nicola Vacchelli; el mismo Secretario hace un breve resumen de los méritos y trabajos del finado, con quien le unía antigua y buena amistad; da cuenta de haber enviado a la Sociedad hermana un telegrama de pésame y propone, como por unanimidad se acuerda, conste en acta el sentimiento de la nuestra por pérdida tan sensible para Italia y para la Ciencia geográfica.

Se pone a votación, aprobándose por unanimidad, la admisión, como Socio de número, de los Sres. D. Gabriel García Badell, Ingeniero Agrónomo y D. Manuel de Cifuentes, Ingeniero Geógrafo, propuestos por los Sres. Marañón y Torroja.

Se toman en consideración, para que sigan los trámites reglamentarios, las propuestas para Socios de Número que los señores Iglesias y Hernández Pacheco (D. Francisco) hacen a

favor de los Sres. D. José Cubillo y Fluiters, Teniente Coronel de Ingenieros y Jefe del Servicio Meteorológico de la Aviación Militar; D. Luis de Azcárraga y Pérez Caballero y D. Ramón Bustelo Vázquez, ambos Ingenieros Militares Aviadores y miembros de la Expedición al Amazonas; D. José Legórburu Domínguez, Comandante de Aviación y Ayudante de S. E. el Excelentísimo Sr. Presidente de la República, y D. Epifanio González Jiménez, Teniente de Infantería.

Se han recibido, con destino a la Biblioteca de la Sociedad, numerosas publicaciones, entre las que destacan las siguientes: Veintidós obras originales del nuevo Socio Sr. Conde de Cedillo, que tratan de diversos asuntos geográficos, arqueológicos e históricos; Nociones de Geografía popular de España (tercera edición), escrita por el Socio honorario de la Geográfica D. Gabriel María Vergara Martín, Catedrático del Instituto de Guadalajara; y varios números de la revista y colección de Memorias del Comité Oceanográfico Ibero Americano, en cambio con nuestro BOLETÍN. Fueron todos muy estimados.

También se recibió el primer número de la Crónica de la Expedición Iglesias al Amazonas, espléndida publicación, cuyo texto, ilustraciones y factura valieron a su Director-gerente don Francisco Iglesias Brage plácemes calurosos.

Terminado el despacho ordinario, el Sr. Presidente dió la palabra al Sr. Novo para que, entrando en el orden del día, diera cuenta de la ponencia que le había sido encomendada sobre el proyecto de publicación de un nuevo Diccionario Geográfico de Madoz. Hízolo leyendo el texto que, por su importancia, transcribimos íntegro a continuación.

«A la Sociedad Geográfica Nacional.

El Sr. Presidente ha honrado al socio que suscribe encomendándole que amplíe y concrete el proyecto que presentó en la sesión del lunes 24 de Octubre, relativo a la conveniencia de

que nuestra Sociedad reedite el Diccionario Geográfico, Histórico y Estadístico de D. Pascual Madoz; obediente al mandato, somete a la Junta las siguientes consideraciones:

Importancia de la obra.

No es preciso ponderarla. Todos nuestros Socios reconocen insustituible al Madoz, no obstante su antigüedad, para la consulta rápida y segura acerca de ciudades, aldeas y aun parajes de España y las que fueron sus posesiones. Por ello debe considerarse su refundición sobre útil, necesaria y urgente.

Características que debe tener la refundición proyectada.

Aspecto geográfico.

No ha de apartarse mucho del libro original, pero sí se necesitan rectificaciones, no muy difíciles, gracias al número de mapas y descripciones publicadas desde aquella fecha, en la que no existía siquiera el mapa de Coello, ya que este autor emprendió su enorme tarea de acuerdo con Madoz y ambas obras debían complementarse; pero cuando se publicó el Diccionario solo habían salido a luz los mapas de seis provincias. Hoy, en cambio, los de los Institutos Geográfico y Catastral y Geológico, mapas Militar e Hidrográfico y otros muchos regionales o locales motivan que las ventajas superen a las dificultades que imponen las mayores exigencias de nuestra época.

Aspecto histórico.

En este aspecto son las dificultades mayores que las ventajas y el verro menos disculpable. Además de corregir y complementar los datos de la edición primitiva, convendría incluir, siempre que fuera posible, las etimologías de los lugares geográficos, tan convenientes para cualquier estudio histórico, y

por igual motivo los llamados nombres patronímicos o gentilicios de los habitantes y asimismo profusión de datos toponímicos que rinden extrema utilidad cuando se trata de reconstituir un suceso histórico (especialmente respecto a los nombres romanos o árabes); para fijar, por ejemplo, parajes donde se explotaron riquezas minerales (en lo que guían las raíces de aquellas dos lenguas y de la eúscara); reconocer los cambios de fertilidad de un territorio (cual ocurre en Aragón en los Monegros, cuya denominación evoca espesos pinares donde existe hoy horrible yermo, y como en toda la Península, abundan recuerdos de fuentes hoy empobrecidas en nombres a menudo desfigurados por la pérdida de la *h* o *f* en la raíz latina. También sirven los toponímicos para adelantar ideas acerca de la fisiografía y aun la geología de un territorio.

Aspecto estadístico.

Su acertado desarrollo caracterizará esta nueva edición constituyendo seguramente grande dificultad, supuesto que la Estadística tiene hoy tanta importancia y extremada especialización, y que al mismo tiempo será necesario concentrarla en forma que no aumente con exceso el espacio dedicado a cada capítulo.

Orden general y de las descripciones parciales.

Debe conservarse el que imaginó su ilustre autor y solo diferir atendiendo a la necesidad enunciada de destacar los datos estadísticos. Por ello precisa modificar el siguiente orden, que adoptó en los artículos referentes a pueblos de alguna importancia: nombre, dependencias y distancias; situación y clima; interior de la población y afueras; término; calidad del terreno; caminos; comunicaciones (entonces correos y diligencias); historia; población; riqueza y contribuciones; comercio; industria, y luego, según dice, *como dato estadístico*, produccio-

nes. Es decir, un método hoy inadmisibile por la confusión de conceptos dispares y separación de otros afines.

Bibliografía.

Extensa hasta el extremo de no huir repeticiones respecto de lugares pequeños, pues caso contrario, sería a menudo preciso leer larga obra relativa a una provincia antes de encontrar referencia al lugar que buscamos. Así que la bibliografía ha de incluirse en extenso para regiones o provincias y luego parcialmente siempre que sea preciso.

Mapas e ilustraciones.

No las lleva la obra original, aunque el autor dice en las advertencias que siguen al prólogo que incluiría un plano de cada capital de provincia e inmediaciones; sin contar con que deseaba complementasen el Diccionario los mapas de Coello.

Dado el adelanto actual de la cartografía no hay que pensar en incluir mapas, sino referirse a ellos. Planos parciales suponen aumento de volumen y mayor costo. Por tanto, la refundición que se proyecta ha de ser, como al fin resultó el Madoz, mero nomenclátor extenso y razonado. Para las consultas de mapas basten las amplias y repetidas listas bibliográficas y cartográficas.

Tipo de edición.

Conviene se ajuste en lo posible al original, o sea 16 tomos en folio menor de 700 páginas. Ciertamente impondrán variaciones la mayor extensión que, por fuerza, ha de darse a muchos artículos, y el tipo de letra, ya muy pequeño en el original, si bien inconveniente poco grave en esta clase de obras donde no se arriesga que fatigue la vista prolongada lectura, pues solo se utilizan para consulta, casi siempre breve, de datos concretos.

Título de la obra.

El que lleva y el nombre del autor como homenaje a aquel geógrafo benemérito cuya labor asombra. Por tanto, deberá titularse «Diccionario Geográfico, Histórico y Estadístico de España, sus posesiones y Zona de Protectorado en Marruecos», según D. Pascual Madoz; refundición de la Sociedad Geográfica Nacional.

Necesidad de que la Sociedad Geográfica Nacional realice su labor.

Recordemos que Madoz dudó entre tres caminos diferentes: primero, recorrer las regiones descritas (propósito no tan absurdo entonces como ahora); segundo, pagar comisionados en ellas, y tercero, crear colaboradores que multiplicasen sus esfuerzos. Naturalmente este fué el método elegido, donde intervinieron más de mil personas.

Aparte contar la Geográfica muchos Socios capacitados para la labor y en su Directiva representantes de las principales entidades geográficas, relaciones oficiales y particulares con cuantos organismos pudieran proporcionarle datos precisos, le permite servir de enlace en esta obra que a todos afecta. Nadie, pues, en mejores condiciones para acometer la empresa ni nadie tampoco más obligado a ello.

Modo de redacción.

Fué primera idea del ponente que se comenzara la obra con tres provincias, aplicando en ellas los criterios preferidos entre los varios que sin duda habrían de surgir en la discusión, y que después se siguiera con el que diese mejor resultado; pero sagaz advertencia de nuestro ilustre consocio Sr. Merino le induce a

proponer el orden alfabético, supuesto que la obra seguirá el toponomástico, lo que además permite mayor rapidez en la publicación.

Ahora bien, el primer tomo de Madoz comprende hasta la palabra «Alicante» inclusive, de modo que podrían compaginarse ambos sistemas dedicando todo el esfuerzo de organización a preparar ese primer volumen, en el cual, por quedar comprendidas las provincias de Alava, Albacete y Alicante cabe el repetido ensayo respecto a su descripción general y aun al sistema para tomar datos en cada una.

Método de publicación.

La Geográfica debe celebrar concurso entre casas editoriales que le ofrezcan su garantía técnica, pero a la vez solicitar del Estado la económica, sin la cual ninguna de aquéllas acometería la empresa, pues aunque obra utilísima dificultará siempre la rápida venta el elevado costo que supone imprimirla y el no menos necesario e inmediato de colaboración, pues a todos nos enseña la experiencia que no progresan ni aun perduran empresas basadas solo en el apoyo altruista de sus colaboradores.

Si la Junta aprueba la presente ponencia, cree el que la suscribe que conviene complementarla primeramente en lo que se refiere al aspecto económico mediante cálculo aproximado de su costo, y que solo hecho esto y conseguido el apoyo oficial procedería a estudiar el método de redacción.

Madrid 28 de Noviembre de 1932.

PEDRO DE NOVO».

Abierta discusión sobre esta ponencia, hacen uso de la palabra varios señores socios. El Sr. Vives hace notar que si bien el Diccionario de Madoz no iba acompañado de mapa alguno,

podía considerarse como tal el magnífico que de toda España formó por aquel entonces el Presidente que fué de la Sociedad Geográfica D. Francisco Coello, y propone que ahora, a la edición refundida de aquella obra, acompañe la terminación del Mapa a escala de 1:50.000 del Instituto Geográfico, para lo que la Sociedad debe estimular la concesión a éste de los elementos que precise. Adhiérese a esta proposición el Sr. Cardona, pidiendo se extienda petición análoga a la Dirección de Hidrografía para que, a la vez que el Mapa del territorio nacional, se complete el levantamiento de sus costas, aún incompleto.

El Sr. Presidente se ofrece a hacer las gestiones solicitadas.

El Sr. Díaz Valdeparez hace uso de la palabra para leer la ponencia que, en su día, redactó otra ponencia de objeto similar a la leída por el Sr. Novo. Propone la Presidencia, y así se acuerda, que estos datos se entreguen al actual ponente, para que los tenga en cuenta en el desarrollo de su cometido.

El Sr. Arévalo recuerda que el Diccionario de Madoz se hizo a poco de establecerse la actual división por provincias, con que el Poder central quiso borrar antiguas regiones, cuyos límites autóctonos, debidos a imperativos de carácter geográfico, sería muy interesante volver a sacar a la luz del día, basándose en los trabajos de Tomás López, Cartógrafo de Carlos III.

El Sr. Novo reconoce la importancia de la propuesta anterior, cuya realización podría ser objeto de uno de los varios folletos complementarios que como complemento del Diccionario de Madoz han de redactarse.

No habiendo ningún señor socio que deseara hacer uso de la palabra sobre este asunto, se pasa al segundo punto de la orden del día, que es: «Estudio de la Reforma de la Enseñanza de la Geografía en los Centros oficiales de España».

Hace uso de la palabra el Sr. Revenga, refiriéndose de modo especial a la enseñanza de la Geografía en los Institutos de Se-

gunda Enseñanza, y haciendo resaltar los defectos de que adolece y medios para subsanarlos.

El Sr. Hoyos, a continuación, dice que la enseñanza de la Geografía ha de organizarse desde la Enseñanza primaria hasta la universitaria, siendo inadmisibile que en la Universidad de Madrid—la mejor dotada—haya sólo dos cátedras de Geografía, una en la Facultad de Ciencias y otra en la de Letras, desempeñadas brillantemente por nuestros consocios los Sres. Hernández Pacheco y Bullón, en tanto que en París existe el Instituto de Geografía con once cursos (siete de Ciencias y cuatro de Letras); varios similares, con 43 cátedras en Berlín, y organizaciones análogas en Inglaterra (donde se da especial importancia a la parte comercial), Italia y otros países; termina diciendo que la Sociedad debe hacer suyo el lema de Eugenio D'Ors: «Nuestra época pide menos Historia y más Geografía».

El Sr. Hernández Pacheco (D. Eduardo) se muestra conforme con el Sr. Hoyos, y propugna la organización de unos «Estudios de Geografía» constituídos por elementos de las Facultades de Ciencias y de Letras y otros ajenos a una y otra, que pudieran elegirse entre los Institutos Geográfico, Geológico y Oceanográfico, profesorado de Escuelas Normales, Institutos de Segunda Enseñanza, etc., y ofrece redactar una ponencia en este sentido y traerla a la sesión que para ello se señale.

El Sr. Ibáñez Martín opina que el problema ha de plantearse de arriba a abajo, es decir, empezando por la Universidad y siguiendo por las enseñanzas secundaria y primaria; hay que preocuparse de la formación del profesorado para la primera en las especialidades en que aún no exista. En lo referente a la Segunda Enseñanza, a cuyo profesorado oficial pertenece, no hay que olvidar su carácter, más formativo que enciclopédico, ni el gran número de materias que forman su actual plan; en la medida de lo posible, el actual profesorado se ocupa hace tiempo en mejorar la enseñanza de la Geografía, no siendo imputables

a todos los Profesores los defectos de algunos libros, que otros señores socios han señalado.

La Señorita Jimena de Quirós y otros señores socios intervienen en el debate y el señor Presidente propone, como se aprueba por unanimidad, que los señores socios que se interesen por este asunto, de vital importancia, presenten a la Secretaría general, hasta el viernes, sus ponencias escritas que, previamente ordenadas, servirán de base para la discusión de la sesión próxima, la cual será pública con el fin de que nuestra labor sea más conocida por el público científico y también por el no especializado en estas materias, de tan vital importancia para el país.

El Secretario que suscribe da cuenta de haberse constituido esta mañana, en el Salón de sesiones de la Sociedad, el Comité de Patronato del Túnel bajo el Estrecho de Gibraltar bajo la presidencia del Excmo. Sr. D. Alejandro Lerroux, socio de la misma, como los Vocales Sres. Novo, de Buen (D. Odón y don Rafael), Piña, Galbis, de la Peña, Artiñano (D. Pedro), Torroja y el Secretario D. Pedro Jevenois, y de haber hecho al nuevo organismo, por encargo del Dr. Marañón, el ofrecimiento, que fué muy agradecido, del local y elementos de la Geográfica que pudieran serle útiles para sus fines de tan alto interés geográfico.

Se levanta la sesión a las veinte horas y diez minutos.

De todo lo que, como Secretario general, certifico.—*José María Torroja.*

REVISTA DE REVISTAS

I ALEMANIA-AUSTRIA

2.—*Geographische Zeitschrift*. Leipzig. Año XXXVIII. 1932.
Cuaderno 7.

K. SAPPER : Los límites de posibilidad de aclimatación en el hombre.

En su «Antropogeografía» ya expuso Ratzel las leyes que limitan en latitud y longitud los desplazamientos humanos, y Sapper insiste aquí especialmente sobre las condiciones climatológicas que regulan tales movimientos. El hombre es un ser que fácilmente cambia de clima; pero no obstante, ya desde tiempos históricos se ha observado que los cambios de masas humanas han tenido lugar dentro de las zonas templadas. Divide el autor a los habitantes del globo en dos grandes grupos: termófilos y termófobos. Fácilmente se explica cómo los pueb'os iberos, muy aptos para habitar el trópico, colonizaran en el Nuevo Mundo territorios que otros pueblos nórdicos no hubieran podido penetrar. No obstante, puede observarse que después de varias generaciones, la raza europea del Norte puede llegar a aclimatarse bien en territorios calurosos. La raza negra es quizá la más típica y fija en relación con el clima: un 90 por 100 de ellos vive dentro de los trópicos, y si bien después de la Gran Guerra ha empezado cierto movimiento del pueb'o negro hacia el N., las condiciones del clima le hacen la existencia muy difícil.

TH. ARLDT : Zoogeografía y hologenesis.

H. STEINERT : Las pesquerías actuales en Groenlandia.

— Cuaderno 8.

K. GEBAUER : El petróleo alemán.

A. PENCK : Paleoclimatología.

H. WALTHER : Geografía botánica de Albania.

— Año XXXIX. 1933. Cuad. 1.

A. PHILIPPSON : El Rin como conjunto natural.

N. KREBS : La altiplanicie de Nilgiri (India).

J. SÖLCH : Espacio y números : problema del pueblo alemán en el futuro.

8.—**Zeitschrift der Gesellschaft für Erdkunde zu Berlin.** 1932.

Núms. 9-10. Editor : A. Haushofer.

N. KREBS : Observaciones morfológicas en India Central y Rajputana.

H. VON WISSMANN : Ojeada sobre la constitución y formas superficiales de Arabia.

K. GÜRTLER : La medición de grandes territorios en pequeña escala, con nuevos procedimientos fotogramétricos.

9.—**Ibero Amerikanisches Archiv.** Berlín. Año VI. Cuad. 4. Enero, 1933.

O. MAAS : Los primeros ensayos de misiones y colonización en Nuevo México.

G. RICHERT : El Museo Machado de Castro en Coimbra.

10.—**Mitteilungen der Geographischen Gesellschaft in Wien.**

Tomó LXXV. 1932. Núms. 7-9. Dir. : H. Leiter.

E. BANSE : La faz y el alma de la Tierra.

Con un título que recuerda el de otras obras ya publicadas por el autor, Banse insiste aquí una vez más sobre un tema que le es grato y con el que ha conseguido sentar una original teoría geográfica. La modalidad principal consiste en ligar a la Geografía más íntimamente con otras ramas del pensamiento, hasta ahora alejadas de aquélla. Para conocer bien la faz y el alma de la Tierra se necesitan tres modos de estudiarla: geográficamente como medio de formular las realidades; filosóficamente para comprender su profundo sentido; estéticamente para lograr situarlo en un cuadro. El paisaje, en su moderno sentido

de conjunto de todas las características geográficas de una región, tiene para Banse un interés especial, ya que no es posible poner por completo ante los ojos del lector el aspecto de determinada comarca por una serie de descripciones parciales. No existe, por otra parte, todavía una obra en la que se estudie y escudriñe hasta qué punto por una labor de generaciones, determinado paisaje influye en el alma de sus moradores realizando la maravillosa tarea de que el alma del paisaje y el alma del hombre marchen con ritmo paralelo.

A. HERZOG : Los Ferrocarriles en los Kárpatos checoslovacos.

E. OBERHUMMER : Los puertos del Japón.

15.—**Verhandlungen der Geologischen Bundesanstalt**, Wien.

Núms. 7-8 Julio-Agosto, 1932.

E. HABERFELNER Y F. HERITSCH : Lyditas del silúrico superior al N. de los Alpes Cárnicos.

W. DEL-NEGRO : Sobre la forma constructiva de los Alpes calizos de Salzburgo.

— Núms. 9-10. Septiembre-October, 1932.

F. KAUTSKY : Bivalvas del mioceno de Baja Austria (*Taxodontas y Veneridae*).

H. WINCKLER : Un nuevo yacimiento de esquistos de *Posidonomya alpina*.

— Núms. 11-12. Noviembre-Diciembre, 1932.

H. VETTERS : La base terciaria del lecho del Danubio cerca de Zwentendorf.

J. SCHADLER : La elevación del fondo cristalino del territorio del Schlier, entre St. Valentin y Strengberg.

F. X. SCHAFFER : Sobre las formaciones piramidales en Ritten, cerca de Bozen.

19.—**Mitteilungen des Deutschen und Oesterreichischen Alpenvereins**. Innsbruck. Núm. 12. Diciembre, 1932.

J. SOYKA : Anton Wildgans, el poeta de los bosques de Viena.

O. M. CHIARI : Consejos médicos sobre accidentes a esquiadores.

— Núm. 1. Enero, 1933.

J. DOBIASCH: Cuestiones sobre el alpinismo en la actualidad.

R. v SÜLZBECK-GUNTHER: Rutas de esquiadores en el Murtal superior.

20.—**Uebersee und Kolonialzeitung**. Berlín. Año XLIV. Número 11. Noviembre, 1932.

F. LANGE: El comercio de la Guinea portuguesa.

SCHULZ-WILMERSDORF: Los tesoros de las selvas de Madagascar.

— Núm. 12. Diciembre.

G. TEICHMANN: Los orígenes del conflicto del Chaco.

W. SELL: Las colonias y la industria aérea alemana.

II AFRICA DEL SUR

2.—**Union of South Africa**. Department of Mines and Industries. Geological Survey. Memoria núm. 28 (1932).

A. L. HALL: Fenómenos ígneos del Transvaal central.

— Memoria núm. 29. 1932.

W. WYBERGH: Las piedras de construcción en la Unión Sud Africana.

3.—**Publicaciones de la Universidad de Pretoria**. (Unión Sud Africana). Serie I. Núm. 22. (1932).

F. S. PLUMMER: Aspectos de la precipitación lluviosa en el Oeste de la provincia de El Cabo, como base para un estudio geográfico y agrícola.

III AMERICA DEL NORTE

1.—**Geographical Review**. Published by The American Geographical Society of New York. Vol. XXIII. Núm. 1. Enero, 1933.

H. NIEHAUS: Condiciones agrícolas de las regiones alemanas,

O. M. MILLER : Un mapa experimental de navegación aérea.

S. P. SHEPARD : Valles submarinos.

M. JEFFERSON : Grandes ciudades de los Estados Unidos en 1930, en comparación con Nueva York y Londres.

Entre el público americano se suscita con frecuencia la pregunta si Nueva York es más populosa que Londres, cuestión que envuelve cierto prurito patriótico. Tanto en una como en otra ciudad hay que considerar un doble aspecto, ya se atienda solo al concepto administrativo, ya a la agrupación de personas de hecho, que es lo que en Geografía tiene verdadero valor. Véanse estas cifras: la ciudad de Nueva York, en una extensión de 299 millas cuadradas, contaba en 1930 4.736.833 almas; pero lo que se llama el «Distrito metropolitano» (es decir, la verdadera aglomeración urbana), tiene una extensión de 2.514 millas cuadradas y encierra 10.901.424 personas. En igual fecha, Londres, con una extensión de 117 millas cuadradas, cuenta 4.396.821 habitantes; pero lo que se denomina «Greater London» tiene, respectivamente, 693 millas y 8 202.818 almas. Comentando esta comparación, el autor de este interesante artículo sobre «poleografía» hace un estudio sobre el crecimiento de las restantes poblaciones norteamericanas (que llegaban a 6 las que en 1931 contaban con más de un millón), rapidez de su densidad, distribución interior, etc.

3.—**Annals of The Association of American Geographers.** Albany N. M. Vol. XXII. Núm. 4. Diciembre, 1932.

W. M. DAVIS : Unas consideraciones retrospectivas sobre Geografía.

E. VAN CLEEF : Perfiles urbanos.

R. B. HALL : La cuenca del Yamato, en el Japón.

4.—**The Ohio Journal of Science.** Ohio. Vol. XXXII Núm. 6. Noviembre, 1932.

G. D. HUBBARD : El pre-cambriano en Ohio.

R. STRANTON y G. F. LAMB : Antiguos drenajes entre los ríos Cuyahoga y Pittsburg.

A. C. COLE : Observaciones en regiones semidesérticas.

5.—**Bulletin of the Appalachian Mountain Club.** Boston. Mass. Volumen XXV. Núm. 4. 1932.

K. A. HENDERSON : Un paraíso de montañeros : el Wind River Range, de Wyoming.

H. P. SISK : Puentes colgantes.

6.—**American Journal of Science**. New Haven Connecticut. Volumen XXIV. Núm. 141. Septiembre, 1932.

A. I. JONAS : Estructura y morfología del S. de los Appalachas.

E. H. BARBOUR : Mandíbulas de *Torynobelodon Barnumbrowni*.

7.—**Boletín de la Unión Panamericana**. Wáshington. Vol. LXVI. Núm. 12. Diciembre, 1932.

G. A. SURO : Colombia ante la crisis económica.

J. L. COLOM : Fermín Tangüis y su participación en la mejora del algodón peruano.

— Vol. LXVII. Núm. 1. Enero, 1933.

H. M. BRATTER : La plata en el Oriente y en el Occidente.

J. R. MAGNESS Y E. SNYDER : El cultivo de la vid en los Estados Unidos.

IV ARGENTINA

1.—**Anales de la Sociedad Científica Argentina**. Buenos Aires. Entrega IV. Octubre, 1932.

A. CABRERA : Notas sobre compuestas de la República Argentina.

P. MAGNE DE LA CROIX : Los caballos españoles antepasados de nuestros criollos.

— Entrega V-VI. Noviembre-Diciembre 1932.

P. SENÉ : Sobre la reproducción del lagarto o «Iguana».

A. CABRERA : La incompatibilidad ecológica : Una ley biológica interesante.

3.—**Boletín del Centro Naval**. Buenos Aires. Año LI. Núm. 496. Septiembre-Octubre, 1932.

T. CAILLET-BAISI : La primera población del Chubut.

H. R. RATTO : Cartografía inédita del siglo XVIII en el Museo Naval.

M. Z. ESCOLA : Una incursión en el campo de la paleoclimatología.

V BÉLGICA

1.—**Bulletin de la Société Royale Belge de Géographie**. Bruselas. Dir. : M. Rahir. Año LVI. Fascículo 2. 1932.

ED. VAN HALTEREN : El desecamiento del Zuiderzee.

Desde el año 1100 en que los holandeses empezaron la tarea de arrebatarse a las olas su territorio, ninguna empresa tan gigantesca han acometido como el desecamiento del Zuiderzee. Este está hoy muy lejos de presentar la configuración que tenía hacia el año 1000, convertido entonces en un lago de agua dulce (el Flevo), formado por un brazo del Rin. En el siglo IV, los embates del mar fueron debilitando la línea de dunas entre la desembocadura del Rin y la punta N. de Vlieland; en el siglo VIII sobrevino un colosal hundimiento que sumergió 72 ciudades y arrebató la vida a 100.000 habitantes, y, finalmente, el día de todos los Santos de 1170, otra catástrofe acabó de dar al Zuiderzee su configuración actual. En 1848 aparece el primer proyecto para desecar el golfo, y el 14 de Junio de 1918 se empieza a poner en práctica el definitivo (proyecto Lely), que tiende a recuperar tierras arables de primera calidad, conservando aproximadamente un tercio de las aguas, como reserva de agua potable para la alimentación, industria, etc., ya que dentro de un par de años, lo que reste del golfo no contendrá ni un gramo de sal. Un doble dique, de la isla de Wieringen a Van Ewycksluis (costa N.) y desde el mismo punto a Den Oever, con un total de 32 kilómetros, convertirá al golfo en un lago, denominado provisionalmente de Yssel. El 28 de Mayo de 1932 quedó lanzado el último bloque del dique, y se calcula que en 1952 quedará realizada la gigantesca obra.

P. LEDOUX : Sobre la cuestión forestal y la importancia biogeográfica de las reservas forestales en el Brasil intertropical.

- 3.—**Bulletin de la Société Belge de Géologie**. Bruselas. T. XLII. (1932). Fasc. I.

X. STAINIER : Fallas normales de rotura horizontal.

B. CHOUBER : Nuevas noticias sobre las algas del nivel de «Caliza rosa oolítica» del Katanga superior (Congo Belga).

C. STEVENS : El macizo de Zeelhem-Linckout, al E. de Diest.

- 4.—**Annuaire de Documentation Coloniale Comparée**. Bruselas. Vol. III. Partes I y II. 1931.

Documentos relativos a las Colonias inglesas de Birmania, Ceilán, Bechuanalandia, Costa de Oro, Kenya, Nigeria, Rhodesia N., Territorio de Tanganyka y Uganda.

VI BOLIVIA

- 2.—**Boletín de la Sociedad Geográfica de La Paz**. Año XXXIV. Núms. 61-62. Julio, 1931.

M. ZUBIRANA : El Chaco bajo su aspecto industrial.

B. SAAVEDRA : Difusión geográfica del Aimara.

VII BRASIL

- 4.—**Revista do Instituto Geographico e Historico de Bahia**. Número 58. 1932.

A. DE ALENCASTRE : La Independencia de Bahía.

P. C. DA SILVA : Noticias históricas y geográficas del Municipio de Caitité.

O. QUELLE : Migraciones étnicas en el N.E. brasileño.

X CUBA

- 1.—**Revista de la Sociedad Geográfica de Cuba**. Habana. Año V. 1932. Núm. 3. Julio-Agosto-Septiembre.

G. PORTELA : Los diez mandamientos en su aspecto geográfico e histórico.

J. LE ROY : Una visión rápida de Méjico.

J. CABRUJA : El barco en la Historia.

X BIS CHECOESLOVAQUIA

1.—**Turistik, Alpinismus, Wintersport.** Kesmark. Año VI. Noviembre-Diciembre, 1932.

J. A. HEFTY : Comunicaciones subterráneas con Hungría.
(La cueva de Baradla-Domica).

G. TESCHLER : Marmotas del valle de Hernand.

XI CHILE

2.—**Boletín Minero de la Sociedad Nacional de Minería.** Santiago de Chile. Año XLV. Vol. XLI. Núm. 395. Mayo-Junio, 1932.

A. G. GARCÍA : El mineral de Chañarcillo.

J. GANDARILLAS : Influencia del Chañarcillo en nuestro desenvolvimiento económico.

— Núm. 396. Julio-Agosto, 1932.

F. EBBUTT : El oro.

J. GANDARILLAS : Producción y consumo de trigo y de abonos en el mundo.

XIII ECUADOR

2.—**Revista Municipal.** Guayaquil. Año VIII. Núm. 10. Octubre, 1932.

C. MATAMOROS : Alrededor de la independencia de Guayaquil.

A. FLORES-CAAMAÑO : A propósito de los estudios histórico-genealógicos.

XVI FINLANDIA

2.—**Acta Geographica. Societas Geographica Fenniae.** Helsinki, 1932. Núm. 4.

K. HILDÉN : Algunas notas sobre craniología de la Tierra del Fuego.

E. H. KRANCK : Investigaciones geológicas en la Cordillera de la Tierra del Fuego.

XVII FRANCIA

2.—**Terre, Air, Mer. La Géographie.** Tomo LVIII Núm. 5. Noviembre, 1932.

J. LECLERC : Dos meses entre los pastores del Valle de Averoche. Ensayo de Geografía pintoresca.

P. FLURY : El sello de Correos.

Entre las innumerables personas que cada día en todo el mundo franquean maquinalmente sus cartas, pocos habrá a quienes se les ocurra preguntarse acerca del origen del sello de correos. La primera tentativa de su uso se verificó en Francia, en 1655, en tiempos de Colbert, pero el ensayo no tuvo éxito. En 1837, Rowland Hill propuso en Inglaterra el uso de una pequeña estampita que se adhiriera a la carta, reforma que no se llevó a cabo sino a cambio de una campaña política y de discursos en el Parlamento. Este primer sello fué de un penique, negro, con la efigie de la Reina Victoria. Después de Inglaterra adoptaron el uso del sello los Estados Unidos, que lo crearon en 1846; Bélgica, en 1847, y Francia en 1849. El grabador Hulot creó la famosa cabeza de Ceres para los primitivos sellos franceses, llamada luego, no se sabe por qué, la cabeza de la Libertad. En 1874 fueron fijadas en Berna las reglas para el tráfico postal internacional, a cuya Convención se unieron 22 naciones, aumentadas luego de forma que en 1906 sólo China y Etiopía no formaban parte de la Unión Postal Universal. Los sellos han llevado por lo general efigies de Soberanos, excepto en Rusia, Turquía y Egipto, cabezas alegóricas en las Repúblicas, personajes célebres, monumentos, cartas geográficas (Panamá, Irlanda), animales (el canguro de Australia), hechos de guerra, etc. Los sellos han reflejado siempre la situación financiera del país (recuérdese la inflación alemana), y en Rusia, de 1915 a 1916, se emitieron unos sellos de la serie Romanoff, en cartón, con la advertencia de que a la vez podía servir como moneda. En fin, el sello de correos es aún tan relativamente joven, que habiendo frecuentemente servido para conmemorar centenarios, no ha celebrado aún el suyo.

J. VAUDRY : El conflicto entre Bolivia y Paraguay.

5.—**La Méditerranée.** Año IV. Núm. 46. Diciembre, 1932.

H. BRENIER : La evolución de la exportación francesa en el Mediterráneo.

E. O'NOR : En el reino de las dolomitas.

P. MONBEIG : Madrid. Su aspecto, sus distritos, su significación.

Reproduce esta Revista un trabajo aparecido en los *Anales de Geografía* y dedicado al estudio de Madrid como aglomeración urbana, tan interesante para lectores españoles que, a no ser por su extensión y por el breve espacio con que estos resúmenes cuentan, merecería ser traducido íntegramente. Porque es sabido que el extranjero enjuicia más certeramente—y más si, como Monbeig, está desprovisto de pasión—que el indígena.

El primer contacto con Madrid—dice el autor—es siempre una sorpresa. Ya se le aborde por el Norte o por el Oeste, donde muestra las pilastras del Palacio sobre el valle del Manzanares y las cúpulas de sus iglesias barrocas precedidas de los rasca-cielos de los Cuatro Caminos o dominadas por la maciza torre de la Telefónica; ya se llegue por el Sur o por el Este, viéndose a la ciudad desarrollarse en el anfiteatro azul de la montaña, con las crestas del Guadarrama coronadas de nieve más de la mitad del año..... la impresión es siempre la misma: una gran ciudad que surge bruscamente del desierto. Nada de humo de fábricas que alteren la pureza de este aire tónico, luminoso y ligero. Apenas si existe un cinturón urbano comparable, por no salir de España, con los que rodean a Barcelona e incluso a Valencia.—En este suelo pobre, sin primeras materias para la industria, alejado del mar, sin vías fluviales, el nacimiento de una aglomeración que se aproxima al millón de habitantes es una paradoja que tiene evidentemente más relación con la Historia que con la Geografía.—Para definir la función de esta aglomeración urbana es necesario decir, ante todo, lo que «no es». Madrid no es un centro industrial ni una plaza comercial. Toda la actividad industrial está reducida a las necesidades diarias de una gran ciudad: confiterías, cervecerías, jabones, perfumes, artes gráficas. Su situación continental, sus medios de comunicación relativamente insuficientes, impiden a Madrid ser un gran mercado de distribución por la comarca castellana. Ninguna condición ha favorecido el nacimiento de una plaza comercial. Madrid es, ante todo, una capital, una ciudad política. Los españoles han sabido siempre bien esto al expresar la frase: «Marcho a la Corte».

- Núm. 47. Enero, 1933.
- A. F. PELLAT: Una riqueza mediterránea: la bauxita.
- J. DE JOANNIS: De la revolución francesa a la revolución española.
- G. BOURGUE: El puerto del Pireo.
- 6.—**Bulletins & Memoires de la Société d'Anthropologie de Paris.** Tomo I. Serie VIII. 1930. Fasc. 1, 2 y 3.
- R. DECARY: Algunas prácticas malgaches relativas al parto.
- J. NAKAYA: Los estudios antropológicos actuales en el Japón.
- M. A. P. PERROUD: Los indios del Perú. La antropofagia.
- 8.—**Revue de Géographie Commerciale de Bordeaux.** Burdeos. Año LVI. Primer trimestre, 1932.
- E. DOUBLET: Un viaje a Siam en tiempo de Luis XIV.
- R. DUCAMPS: La riquezas directas e indirectas que representan los bosques franceses están desconocidas.
- 10.—**Bulletin de la Société de Géographie Commerciale du Havre.** Año XLVIII. 1, 2, 3 y 4 trimestres de 1931.
- P. THOREUX: El crucero del «Cuba» al Spitzberg.
- J. BERTILLON: La experiencia económica de los Soviets.
- 12.—**Bulletin de la Société de Géographie de Lille.** Año LIII. Núm. 3. Julio, Agosto y Septiembre, 1932.
- P. DEFFONTAINES: Introducción a la Geografía humana.
- P. DEFFONTAINES: Un explorador de Asia del siglo XIII: Oderico de Poderdone.
- 15 b.—**Revue des Questions Coloniales et Maritimes.** París. Año LVII. Núm. 451. Agosto, Septiembre, Octubre, 1932.
- M. RONDET-SAINT: Consideraciones sobre el automóvil en el Africa Occidental y Ecuatorial francesa.
- C. FIDEL: Lo que vale el imperio colonial francés.
- 16.—**Bulletin du Comité D'Etudes Historiques et Scientifiques de l'Afrique Occidentale Française.** París. Tomo XIV. Número 3. Julio-Septiembre, 1931.
- L. GERMAIN: Moluscos terrestres y fluviales.

- P. COLENO : Contribución al estudio de los acridianos migratorios del Sudán.
- 17.—**Revue Africaine.** Alger. Año LXXIII. Núms. 350-351. 1 y 2 trim. de 1932.
- J. DESPARMENT : Las canciones de Argel durante la Gran Guerra.
- A. BERTHIER : Las escuelas de lenguas orientales fundadas en el siglo XIII por los Dominicos en España y África.
- S. BENCHENEB : El adiós al mes de Ramadán.
- 18.—**Hesperis. Archives Berebères et Bulletin de l'Institut des Hautes Etudes Marocaines.** París. Tomo XV. Fasc. 11, 4.º trimestre, 1932.
- J. HERBER : Notas sobre la cerámica de Karia.
- P. RICARD Y A. DELPY : Sobre antiguas puertas de casas marroquíes.
- 21.—**L'Afrique Française.** París. Año XLII. Núm. 10. Octubre, 1932.
- A. LAGOUBIE : Una Exposición y un Congreso hispano-marroquíes en Madrid.
- J. L. L. : Contra nuestros contingentes indígenas.
- Nr. 11. Noviembre 1932.
- L. MILLIOT : La organización francesa del Africa del N. Sus defectos.
- P. DE VIGNERIE : El viaje del rey de Italia a Tripolitania.
- Nr. 12. Diciembre 1932.
- S. HÉRAUTÉ : La propaganda colonial y el acuerdo franco-soviético.
- M. GAUDRY : El Congreso internacional de mujeres mediterráneas.
- 22.—**Bulletin de la Société de Géographie d'Algier et de l'Afrique du Nord.** Año XXXVII. Núm. 131. Tercer trim., 1932.
- M. DE LA MOTTE CAPRON : La arquitectura norteafricana.
- J. CANAL : Los mártires del Sáhara : Charles de Foucauld.
- R. CLERGEAN : La independencia de Is'andia.

- 28.—**Explorations Pyrénéennes. Bulletin de la Société Ramond.**
Bagnères de Bigorre. Años LXIV y LXV. 1929 y 1930.
C. DANZÈRE : La defensa contra el granizo.
J. DORT : Notas meteorológicas. (Pic du Midi).
- 29.—**Bulletin Geodésique, Organe de la Section de Géodésie de l'Union Geodésique Internationale.** Núm. 32. Octubre-Noviembre-Diciembre, 1931.
B. BERLOTY : Método directo para la determinación del Azimut de un signo.
G. CASSINIS : Tablas de valores de la gravedad normal internacional.
- 35.—**Bulletin de l'Université et de l'Académie de Toulouse.**
Año XL. Núm. 7. Mayo, 1932.
J. FOURCASSIÉ : La vida en los Pirineos en la época de la Revolución en la obra de Ramond de Carbonnières.

XIX GUATEMALA

- 1.—**Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala.**
Tomo IX. Núm. 1. Septiembre de 1932.
O. G. RICKETSON : Las excavaciones de Uaxactún.
S. CARRILLO : Las quimeras de los Conquistadores.
A. VILLACORTA : Los Códices mayas.

XX HOLANDA

- 1.—**Bijdragen tot de Taal-Land en Volkenkunde van Nederlandsch-Indie.** La Haya. Año LXXXIV. Cuads. 3 y 4. 1932.
G. P. ROUFFAER : Las artes plásticas en las Indias neerlandesas.
- 2.—**Tijdeschrijf van Het Koninklijk Nederlandsch Aardrijkskundig Genootschap.** (Órgano de la Real Sociedad Geográfica Holandesa). Leiden. 2.^a serie. Núm. 1. Enero, 1933.
J. M. DE CASSERES : Mapas en relieve.
J. BUTTER : Los instrumentos de sílex del Magdaleniense de Van Elspeet.

XXI HONDURAS

- 2.—**Publicaciones de la Dirección General de Estadística.** Resumen del Censo general de Población levantado el 29 de Junio de 1930. (Publ. en 1932).

XXIV INGLATERRA

- 1.—**United Empire. The Journal of The Royal Empire Society.**

Vol. XXIII. Núm. 11. Noviembre, 1932.

E. F. BRAYHAM : La producción del trigo en el Canadá.

A. STERLING : En el país del rayo (Thibet).

E. C. RIDDLE : Las condiciones de Bancos y Finanzas en Australia.

— Núm. 12. Diciembre, 1932.

W. BULLOCK : Las posibilidades de la Federación de Indias occidentales.

A. BAILEY : La cooperación de las dos razas blancas en Sur Africa.

C. TEGART : El terrorismo en la India.

C. SORABJI : Las condiciones de la mujer en la India.

Sobre el tema de «La posición de la mujer en la India» dió la autora en Londres, durante el pasado Octubre, una interesante conferencia. No es fácil hacerse una idea del papel que la mujer india represente por falta de datos, pero de cuya falta de independencia habla ya la literatura antigua. La creciente influencia del elemento sacerdotal empeoró su situación. Cuando los ingleses aparecieron en el país, se practicaba aún el suicidio por muerte del esposo, el infanticidio y el matrimonio infantil. La cremación junto con el cadáver del marido parecía ser el ideal de muchas infelices, de acuerdo con las normas religiosas. En la actualidad, puede clasificarse a la mujer india en tres grupos: las estrechamente ortodoxas, opuestas a todo movimiento moderno; las progresistas, que buscan su propio mejoramiento; las que se encuentran totalmente emancipadas. Entre estos grupos existe gran

enemistad, y así, mientras que las mujeres ortodoxas (desde luego, la mayoría de las hindúes, mujeres sin educación ni conocimiento del mundo maquinizado del Oeste), ven un peligro en el advenimiento de las costumbres europeas, las emancipadas desprecian las costumbres de sus antepasados. Casi todas éstas, muy influenciadas por los movimientos políticos de la India, han abrazado con entusiasmo la causa nacionalista y se cuentan entre las más decididas partidarias de Gandhi.

— Vol. XXIV. Núm. 1. Enero, 1933.

W. ELLIOT: La agricultura y el Imperio.

L. ESSENDON: El problema naval.

W. CLARK: Cuatro años en el Canadá.

2.—**The Scottish Geographical Magazine**. Vol. XLVIII. Núm. 6. Noviembre, 1932.

J. MATIESON: Historia de las exploraciones antárticas de 1716 a 1931.

C. P. SNODGRASS: La influencia del medio físico en los diferentes cultivos de Escocia.

— Vol. XLIX. Núm. 1. Enero, 1933.

J. DAYSH Y E. ALLEN: Rasgos de la Geografía industrial en Escocia.

W. G. OGG: Desarrollo de la ciencia del suelo.

3.—**The Geographical Journal**. Vol. LXXX. Núm. 5. Noviembre, 1932.

G. CATON-THOMPSON Y E. W. GARDNER: Geografía prehistórica del oasis de Kharga.

H. L. HOLLOWAY: Los Andes ecuatorianos

ED. G. J.: El descubridor de la Catarata de Kaieteur.

Se refiere el artículo al explorador Charles Barrington Brown, que en 1867, en unión con James G. Sawkins, recibió el encargo de hacer investigaciones de índole geográfica en la Guyana inglesa. Retirado de la empresa Sawkins en 1870, Barrington Brown permaneció cerca de seis años en la comarca haciendo estudios geológicos. Al dirigirse a las regiones centrales quiso alcanzar por el valle del Ireng la cuenca del río Esequibo, si bien los indígenas le indicaron que el camino le sería impedido por un gran salto de agua. En efecto, el 24 de Abril

de 1870 se encontró ante la majestuosa catarata de Kaieteur, verdadero milagro de la naturaleza, ante la cual, según palabras del explorador, creyó soñar por no esperar el maravilloso espectáculo que se ofreció a su vista. Situada a los 59° 10' O. de longitud y 5° 08 de latitud, la catarata está formada por el río Potaro, que se lanza, de un lecho de arenisca y conglomerados, a un valle profundo, cayendo las aguas, como una columna vertical, desde una altura de 741 pies. El descubrimiento de otra pequeña catarata, la de Amaila, y la fijación del verdadero curso del río Corentyne completaron las exploraciones de Barrington Brown.

— Núm. 6. Diciembre, 1932.

F. K. WARD: Exploraciones en la frontera birmano-tibetana.

W. G. EAST: Geografía histórica de la ciudad y puerto de Whitby.

C. F. SCHOMBERG: La habitabilidad del Turkestán chino.

— Vol. LXXXI. Núm. 1. Enero, 1933.

H. ST. JOHN PHILBY: Rub'Al Khali. Una exploración en el Gran Desierto del Sur de Arabia.

MITCHELL, PELHAM Y HEAWOOD: Tres antiguos mapas de Inglaterra.

A. G. N. WYATT: Recuerdos de la costa del Labrador.

4.—**Quarterly Journal of the Royal Meteorological Society.**

Londres. Edit.: D. Brunt. Vol. LIX. Núm. 248. Enero, 1933.

A. H. R. GOLDIE: El magnetismo terrestre.

N. SHAW Y G. GARBETT: Una nueva rosa de vientos.

T. C. SKINNER: Problemas de meteorología antártica.

XXV ITALIA

2.—**Rivista di Geografia.** Roma. Dir.: S. Crinò. Año XII. Número 7. Octubre, 1932.

P. DEL ZANNA: La flora como factor morfológico.

M. BARATTA: Para la carta sísmica de la Tierra.

M. ORTOLANI: El comercio en Eritrea.

— Núm. 8. Noviembre, 1932.

U. TOSCHI : Vida aérea.

M. RUFFINI : Demetrio Contemir, geógrafo.

— Núm. 9. Diciembre, 1932.

P. DEL ZANNA : La deforestación en Italia.

P. GOITAN : El cultivo del café en Centro América.

3.—L'Universo. (Publ. del Instituto Geográfico Militar de Florencia). Año XIII. Núm. 12. Diciembre, 1932.

E. GRUPELLI : Levantamientos topográficos en Sicilia.

L. ARDITTI : En la Manchuria.

L. A. : El M'Zab misterioso.

Trata el articulista de una región del Sáhara francés que se encuentra a unos 600 kilómetros al S. de Argel, a unos tres días a lomos de camello y ocho horas en auto. Existen en esta comarca siete ciudades, cinco de las cuales se encuentran edificadas sobre roca volcánica, restos de una zona eruptiva extinguida. Famosa por sus minaretes en forma de obelisco es la ciudad de El Ateuf, fundada el año 1001 de nuestra Era. El explorador inglés R. V. Bodley ha visitado recientemente esta región dando cuenta de sus impresiones. Pertenecen los habitantes a la secta de los Abahaditas (procedentes del cisma Kharedjita), y pueden considerarse los puritanos del mahometismo por el rigor con que lo observan; por esta razón fueron muy perseguidos, y a principios del siglo XI emigraron en masa a esta región inhóspita donde nada crecía y donde incluso el agua faltaba. Al erigir una ciudad en pleno desierto se aislaron así de todo contacto humano. Por un verdadero milagro de voluntad esta región está hoy convertida en un vergel, con millares de palmas y pozos de cerca de 40 metros excavados a mano. En Neni Ysguen, la ciudad santa entre las siete, está prohibido fumar, bailar, cantar y hacer música. Aunque nominalmente el Gobierno francés ejerce aquí su mando, los m'zabitas están dirigidos por un consejo secreto, la Telba, a quien se obedece sin discusión. Cuenta Bodley que cuando en 1922 el Presidente de la República francesa visitó Gardaia (otra de las siete ciudades), se ordenó que la bandera francesa tremolara en todos los minaretes, pero la Telba anuló la orden. El Gobernador francés anunció que si la bandera no se izaba mandaría destruir todos los minaretes. Cuando el Presidente entró en Gardaia la bandera tricolor lucía en todos los sitios deseados, pero

cada bandera era sostenida por un forzado negro. ¡El pabellón extranjero no contaminó las mezquitas!

— Año XIV. Núm. 1. Enero, 1933.

O. HDSTEIN : Robinsón Crusoe y su isla.

G. MASTURZI : La California.

5.—**Rivista delle Colonie Italiane**, Año V. Núm. 10. Octubre, 1932.

M. C. ASCARI : La Tripolitania en la Edad prehistórica.

C. ZAGHI : El explorador Pietro Antonelli.

— Núm. 11. Noviembre, 1932.

A. DUCATI : Un hecho histórico en la tribu Maghrebina.

A. ORSINI DE CAMERATA : El desarrollo de la colonización italiana.

6.—**Rassegna Economica delle Colonie**. Roma. Año XX. Números 7-8. Julio-Agosto, 1932.

A. FANTOLI : Bibliografía meteorológica de las colonias italianas.

F. EREDIA : Temperatura y precipitaciones en Asmara.

— Números 9-10. Septiembre-October, 1932.

L. BALDASSARI : El cultivo del coco en la Somalia italiana.

A. FANTOLI : Temperatura media en algunas localidades líbicas y saharianas.

8.—**Club Alpino Italiano**. Roma. Vol. LI. Núm. 11. Noviembre, 1932.

C. SARTESCHI : En el alto Taurus.

G. B. FLORIDA : Los Alpes albaneses.

10.—**Bibliographia Oceanographica**. Venecia, 1932. Fascículos XXII-XXIV.

(Fichas bibliográficas referentes a Oceanografía).

11.—**Bollettino Mensile di Statistica dell' Instituto Centrale di Statistica del Regno d'Italia**. Año VII. Fasc. 12. Diciembre, 1932.

(Datos de estadística de Italia referentes al año de la fecha).

12.—**Bollettino della R. Società Geografica Italiana**. Roma. Serie VI. Vol. IX. Núm. 11. Noviembre, 1932.

A. M. D'AGOSTINI: Segunda expedición a la Cordillera patagónica meridional.

L. G. NANGERONI: Notas antropogeográficas sobre el valle del río Dezzo.

G. RUGIU: Observaciones biológicas sobre el Sáhara.

El conocimiento que hasta ahora tenemos de la vasta zona desértica del Sáhara no es muy completo, ya que solo son conocidas unas cuantas rutas entre las que se extienden grandes regiones inexploradas. El primer problema a resolver es cuáles son los límites actuales del desierto, orlado al N. y al S. por una ancha zona esteparia. En este sentido, el explorador Monod ha hecho interesantes estudios basados en el inventario botánico, comprobando la existencia de dos regiones: una que posee una vegetación pobrísima, de acentuado carácter desértico, pero difundida en grandes superficies, y otra con vegetación de tipo menos desértico, limitada estrictamente a zonas no muy numerosas, con terreno relativamente húmedo, antiguos lechos de *wads* flanqueados de inmensas superficies absolutamente estériles. Mucho más difícil es intentar trazar límites de regiones faunísticas, pero las especies que pueden considerarse extranjeras en el Sáhara (provieniendo del Sudán) son el león, la pantera, el mono, el cuervo de pecho blanco y el cocodrilo. En lo que todos los investigadores están de acuerdo es que en tiempos geológicamente recientes, el Sáhara gozaba de un clima más húmedo que el actual. Tal aserción se basa: a) en hechos de orden físico, por las huellas, perfectamente reconocibles, de una potente red hidrográfica y de una intensa erosión fluvial; b) en hechos de orden botánico, por la supervivencia de un bosque de cipreses en Tanili y la existencia de plantas sudanesas en latitud muy septentrional; c) en hechos de orden zoológico, por la persistencia del cocodrilo en núcleos aislados y de otras especies cuya difusión se relacionó indudablemente con la existencia de comunicaciones acuáticas; d) en hechos de orden humano, por los vestigios de poblados en áreas hoy absolutamente desérticas y el abandono de antiguas rutas por desecamiento de pozos.

XXVI JAPON

1.—**Revista de Geografía.** (Impresa en caracteres japoneses. Organó de la Tokio Chigaku-Kyokway: Sociedad Geográfica de Tokio). Vol. XLIV. Núm. 525. Noviembre, 1932.

M. YOKOYAMA : Nuevos descubrimientos de fósiles humanos.

N. IIMOTO : Geografía armónica y Geografía política.

T. AKAGI : El Canadá en 1932.

— Núm. 526. Diciembre, 1932.

(Número íntegramente dedicado a los Parques Nacionales japoneses).

XXVIII MÉXICO

2.—**Boletín Anual del Servicio Meteorológico Mexicano.** Tacubaya D. F. 1930. (Publicado en 1931).

(Datos meteorológicos del año 1930).

3.—**Memorias y Revistas de la Sociedad Científica «Antonio Alzate».** México D. E. Tomo LI. Núms. 1-2. 1929-1930.

A. E. REYES : El paso de la vida acuática a la vida aérea en los vertebrados.

J. S. MEJORADA : El riego en las tierras.

XXX NORUEGA

3.—**Samtidem. Tidsskrift for Politikk, Litteratur og Samfundssporsmal.** Oslo. Año XLVI. Cuad. 6. 1932.

C. MARSTRANDER : Dinamarca y Noruega frente a frente en Groenlandia.

W. WERENSKIOLD : Historia de la Groenlandia oriental.

XXXV RUSIA (Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas).

2.—**Transaction of the Oceanographical Institute.** Moskowa. Vol. II. Núm. 4. 1932.

N. N. ZUBOW : Investigaciones hidrológicas en el S.O. del Estrecho de Barent, durante el verano de 1928.

XXXVI SUECIA

1.—**Svensk Geografisk Arsbok.** (Anuario de la Sociedad Geográfica Sueca). Lund. Año 1932.

O. FALK : Estudio geográfico y etnográfico sobre la habitación rural en Oland.

O. JONASSON : Los distritos textiles manufactureros en Europa.

H. NELSON : Exploradores y colonizadores del hemisferio Norte.

3.—**Geografiska Annaler.** (Anales Geográficos. Publ. por la Sociedad Sueca de Antropología y Geografía). Estocolmo. Año XIV. Cuads. 3-4. 1932.

J. FRÖDIN : Algunos rasgos de la vegetación y del hábitat pastoral de Turquía del N.

L. GARCÍA-SÁINZ : Las formaciones rojizo-amarillentas en la superficie del N.E. de España.

4.—**Ymer.** Estocolmo. Cuad. 4. 1932.

I. MOVERG : Contribución a la antropogeografía de Gottland.

C. KJERSMTIER : El arte de los Bambara.

F. HENSCHEN : Sobre la distribución de las enfermedades sobre la Tierra y sus causas.

XXXVII SUIZA

1.—**Der Schweizer Geograph.** (El Geógrafo suizo). Berna. Año IX. Cuad. 6. Noviembre, 1932.

F. NUSSBAUM : El nuevo Atlas suizo para la escuela media.

Bajo el patronato de la Confederación suiza y como resultado de la conferencia de Directores de Establecimientos de Enseñanza, ha aparecido en Suiza un Atlas escolar especialmente estudiado para el uso de escolares de lo que en España podríamos llamar Institutos de Segunda Enseñanza. Puesta a la venta el pasado Junio la edición alemana, se preparan rápidamente las ediciones italiana y francesa, lenguas complementarias de aquel Estado. Existía ya para estos menesteres otro Atlas oficial, cuya refundición se hacía precisa: primero, porque las fuentes utilizadas para su confección estaban anticuadas; segundo, porque la disposición de las cartas exigía un nuevo método,

y tercero, porque era necesario tirar de nuevo los clichés para dar mayor claridad al relieve e hidrografía. Apuntamos a algunos detalles de interés en esta nueva edición que puede considerarse modelo; los nombres de ciudades se han dejado en la edición alemana, y en la francesa e italiana que seguirán, en alemán, salvo aquellos nombres que el uso ha consagrado ya en cada idioma. La división general de los mapas es: 1. Suiza. 2. Europa. 3. Los demás Continentes. 4. El Globo en conjunto. 5. Geografía matemática. Las cartas física y política de Suiza están a escala de 1:1.000.000, con otras interesantes sobre población y tipos de aglomeraciones. En las cartas dedicadas al resto de Europa es de notar una nueva de Rusia, a 1:15.000.000, con la moderna división política. La elaboración de este Atlas-tipo ha corrido a cargo de una comisión de ocho redactores, y la parte técnica ha sido ejecutada por el Instituto Orell-Füssli, de Zurich.

G. MONDADA : La casa ticinense.

5.—**Matériaux por l'Étude des Calamités.** Ginebra. Año IV. Núm. 28. Años 1931-32.

A. HÉE : La sismicidad en el Africa del Norte de 1911 a 1931.

J. TRUTAT : Incendios de bosques en Francia.

L. BRANDL : Las crecidas del Yang-tse en 1931.

XXXVIII URUGUAY

2.—**Síntesis estadística de la República Oriental del Uruguay.** Publicación CXV. Núm. 11. Agosto, 1932.

(Datos estadísticos relativos al Uruguay durante 1931).

ESPAÑA

1.—**Boletín mensual del Observatorio del Ebro.** Tortosa. Volumen XXIII. Núm. 4. Abril, 1932.

Resumen de las observaciones solares, electrometeorológicas y geofísicas efectuadas durante los meses de Abril y Mayo de 1932.

2.—**Memorias de la Academia de Ciencias y Artes de Barcelona.** Vol. XXII. Núm. 31. Agosto, 1932.

- P. LUIS RODÉS : Instalación de estrellas en la cúpula del «Pabellón Lánderer» del Observatorio del Ebro.
- 3.—**Boletín de la Sociedad Española de Historia Natural.** Madrid. Tomo XXXII. Núm. 8. Noviembre, 1932. (Publ. en Octubre).
- L. CEBALLOS Y C. VICIOSO : Nota sobre flora malagueña.
- D. JIMÉNEZ DE CISNEROS: La cueva de Benidoleig (Alicante).
- **Reseñas de la S. E. de H. N.** Tomo VII. Núm. 1. Octubre, 1932.
- C. BAYO TIMMERHANS : Una insigne figura : José Celestino Mutis.
- I. BOLÍVAR Y URRUTIA : Mutis y su tiempo.
- 5.—**Boletín Oficial de Minas, Metalurgia y Combustibles.** Madrid. Año XVI. Núm. 184. Septiembre, 1932.
- J. M. SIMÓN Y SAINT BOIS : Tratamientos de petróleos, alquitranes y derivados.
- A. DE LA ROSA : Trazados de meridianos en los distritos mineros de Vizcaya y Zaragoza.
- 6.—**Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria.** Madrid. Tomo XI. Cuad. I. Año 1932.
- F. DE LAS BARRAS DE ARAGÓN : Notas sobre restos humanos prehistóricos, protohistóricos y antiguos de España.
- J. CABRÉ AGUILÓ Y A. MOLINERO PÉREZ : La necrópolis de La Osera.
- W. B. GIBSON : La mano humana como símbolo.
- 9.—**Anales de la Sociedad Española de Estudios Fotogramétricos.** Madrid. Tomo III. Núm. 4.
- G. GARCÍA BADELL : Necesidad de la urgente ordenación tributaria de la tierra en España y solución que se propone con la aplicación de las Fotografías aéreas a un Avance catastral.
- F. MANEK : Relaciones geométricas en vistas aéreas verticales.

- W. SCHERMERHORN : Sobre la Orientación de Planos Catastrales a escala de 1:1.000 con los aparatos aerofotogramétricos de la Casa Zeiss-Aerotopograph G. m. b. H., Jena.
- 10.—**Revista general de Marina.** Madrid. Año LV. Noviembre, 1932.
- J. B. ROBERT : Naufragios de barcos-escuelas de la Armada alemana.
- P. M. CARDONA : La evolución de los grandes hidroaviones.
— Diciembre 1932.
- C. NAVARRO DAGNINO : Una expedición naval.
- A. ALVAREZ OSORIO : La defensa nacional.
— Año LVI. Enero 1933.
- P. SUANCES : El arma aérea y la estrategia naval.
- S. MORENO FERNÁNDEZ : Divulgación del tiro naval.
- 11.—**Vida Marítima.** Madrid. Año 31. Núm. 966. 15 de Noviembre, 1932.
- NAUTILO : La vigilancia de la pesca.
— Núm. 967. 30 Noviembre, 1932.
- J. NAVARRO DAGNINO: Remolque, auxilio, asistencia, salvamento.
— Núm. 968. 15 Diciembre, 1932.
- V. VERA : La corriente del Golfo y sus derivaciones.
- 12.—**Boletín de la Sociedad Española de Excursiones.** Madrid. Año XL. III trim., 1932.
- D. ANGULO IÑIGUEZ : Arquitectura mudéjar sevillana de los siglos XIII, XIV y XV.
- P. BEROQUI : Apuntes para la historia del Museo del Prado.
— IV trim. 1932.
- L. DE SARALEGUI : Miscelánea de tablas valencianas.
- C. DE POLENTINOS : El convento de San Hermenegildo de Madrid.
- 13.—**Peñalara.** Madrid. Tomo XXI Núm. 227. Noviembre, 1932.
- R. CUÑAT Y E. HERREROS : Primera ascensión al risco Moreno (Gredos).
— Núm. 228. Diciembre, 1932.

P. G. GALLARDO: Mesetas peñascosas de la provincia de Burgos.

16.—**Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya. Club Alpi Catalá.** Barcelona. Año XLII. Núm. 450. Noviembre, 1932.

J. DANÉS Y TORRAS: Antigüedades de Tona: Restos ibéricos y romanos.

J. AMADES: Tradiciones de la Seo de Barcelona.

— Núm. 451. Diciembre, 1932.

A. GALLARDO: Llimiana y su iglesia.

17.—**Butlletí del Centre Excursionista de la Comarca de Bagés.** Manresa. Año XXVIII. Núm. 157.

J. LL.: Geografía comarcana: Talamanca.

J. TUSSET: Excursión a la Costa Brava.

18.—**Revista de Obras Públicas.** (Publ. por la Escuela Especial de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos). Madrid. Año LXXX. Núm. 2.609. 15 Noviembre, 1932.

F. ALICART: Notas de un viaje (sobre aeropuertos).

V. MARIÑO: Las carreteras modernas.

— Núm. 2.610. 1.º Diciembre, 1932.

G. REBOLLO: Presas con lastre de agua.

— Núm. 2.611. 15 Diciembre, 1932.

A. LAFFON: Un nuevo sistema para la impresión fotoeléctrica del sonido.

M. AGUILAR: Las grietas en los pavimentos.

20.—**Ibérica.** Barcelona. Año XIX. Núms. 951 a 957. Año XX. Núm. 958. 19 Noviembre 1932 a 7 Enero 1933.

Influencia de las bajas temperaturas sobre la materia viva.

L. SILBERSTEIN: La edad de las estrellas.

J. M. DE GABALDÁ: El lanzamiento del «Normandie».

M. DE LAS RIVAS: Arquitectura histórico-militar.

A. C. GUIFFORT: El origen del sistema solar.

23.—**Resumen mensual de Estadística del Comercio Exterior de España.** (Publ. por el Ministerio de Hacienda.—Dirección general de Aduanas). Octubre y Noviembre, 1932.

- 24.—**El Siglo de las Misiones.** Bilbao. Año XIX. Núm. 228. Diciembre, 1932.
- J. REDÍN: El alma del Japón.
- HERREROS: El primer contacto apostólico con un pueblo Tamul (India).
- Bilbao. Año XX. Núm. 229. Enero, 1933.
- FIDES: Las calamidades del pueblo chino. El comercio de opio.
- ALARY: En las praderas del Canadá.
- 26.—**Revista de las Españas.** Madrid. Año VII. Núms. 73-74. Septiembre-Octubre, 1932.
- F. GONZÁLEZ RUIZ: La Atlántida (Fantasías y realidades).
- R. CARRANCA: Las Ordenanzas de Gremios de Nueva España.
- G. PITTALUGA: España y la América española.
- 28.—**Comercio y Navegación.** Organó de la Cámara de Comercio y Navegación de Barcelona. Año XXXIX. Núm. 455. Octubre, 1932.
- La cotización de la peseta.
- Los trabajadores extranjeros en España.
- Núm. 456. Noviembre, 1932.
- La coordinación entre el carril y la carretera en la Gran Bretaña.
- 29.—**Africa. Propagadora de Estudios Hispano-Africanos.** Ceuta. Año VIII. Núm. 95. Noviembre, 1932.
- F. DE CARRANZA: Apuntes coloniales.
- J. MÁS Y GUINDAL: Las plantas barrilleras en Marruecos.
- 30.—**La Guinea Española.** Santa Isabel de Fernando Póo. Año XXIX. Núms. 736 al 743. 23 Octubre al 11 Diciembre 1932.
- MARIO: De la triaca ponzoña.
- La pesca de la ballena en la Isla de Annobón.
- 32.—**Almanaque Náutico y Anales del Observatorio de Marina de San Fernando.** Vol. CXLIII. 1932.

- 33.—**Boletín Astronómico del Observatorio de Madrid.** Vol I. Núm. 8. 1932.
E. CARRASCO y E. GULLÓN : El Cometa Peltier-Whipple.
P. JIMÉNEZ : Protuberancias solares.
- 34.—**Boletín de Oceanografía y Pesca.** (Continuación del «Boletín de Pesca»). Madrid. Año XVII. 1932. Núm. 1.
Aprovechamientos de moluscos comestibles.
- 35.—**Revista Española de Biología.** Madrid. Tomo I. Cuads. 2 y 3. 20 Octubre, 1932.
J. M. SUSAEVA : Nota sobre la influencia de las variaciones de la acidez y de la basicidad del agua del mar en algunos animales marinos.
- 38.—**Investigación y Progreso.** Madrid. Año VI. Núm. 12. Diciembre, 1932.
W. HIRSCHBERG : Migraciones y origen de los pueblos nórdicos.
C. SCHUCHHARDT : La Europa Occidental y Grecia.
— Año VII. Núm. 1. Enero, 1933.
R. N. WEGNER : Tribus primitivas de Bolivia oriental.
J. ROSENHAGEN : La forma del planeta Eros.
- 39.—**Boletín de Información Americana.** Barcelona. Año I. Número 4. Octubre, 1932.
La Conferencia de Otawa y sus posibles resultados para los países de América.
- 42.—**Información Española** (Publ. del Ministerio de Estado). Madrid. Año VI. Núm. 9. Septiembre, 1932.
Una gran reforma del Agro español.
— Núm. 10. Octubre, 1932.
La reunión en Madrid de la Oficina Internacional del Trabajo.
— Núm. 11. Noviembre, 1932.
Convenios de trabajo entre España y Francia.
- 44.—**Revista del Centre de Lectura.** Reus. Año XIII. Números 225-226-227. Enero-Febrero-Marzo, 1932.

- Exploración prehistórica de la alta cuenca del Brugent.
La cova de les Gralles.
- 45.—**Boletín de la Academia Gallega.** Coruña. Año XXVII. Número 243. 1 Agosto 1932.
- A. PARDO VILLAR : El Convento de Santo Domingo de Ortigueira (apuntes históricos).
- Núm. 245. 1.º Diciembre, 1932.
- A. COUCEIRO FREIJOMIL : Puentedeume y su comarca.
- 47.—**Revista Matemática Hispano-Americana.** Madrid. Tomo VII. Núms. 5-6. Mayo-Junio, 1932.
- O. FERNÁNDEZ BAÑOS : Contribución a los números índices.
- Núms. 7-8. Septiembre-Octubre, 1932.
- J. BABINI : Sobre una familia de series deducida de la serie armónica.
- 48.—**Boletín de la Academia Española.** Madrid. Tomo XIX. Cuaderno XCIV. Octubre, 1932.
- J. M. ÁGUADO : Descripción y vicisitudes de unas heredades que pudieron pertenecer al poeta Juan de Mena.
- 50.—**Anales de la Academia Nacional de Medicina.** Madrid. Tomo IV. Cuad. II. 2.º trim., 1932.
- V. AZA : La fecundación artificial.
- D. FERNÁN PÉREZ : La patología de Alberto Durero.
- 54.—**Memorial de Infantería.**—Madrid. Año XXI. Tomo XLII. Octubre, 1932.
- CAPITÁN AHUMADA : La batalla del Tser.
- 55.—**Religión y Cultura.** Madrid. Año V. Tomo XX. Núm. 58. Octubre, 1932.
- P. M. M. ANTUÑA : Conquista de Quesada y de Alcaudete por Mohamed II de Granada.
- A. ALVAREZ CABANAS : Ticiano en El Escorial.
- Núm. 60. Diciembre, 1932.
- P. J. MONTES : El factor religioso en la delincuencia de menores.
- P. F. MARCOS DEL RÍO : La arterioesclerosis.

- Año VI. Tomo XXI. Núm. 61. Enero, 1933.
 P. J. RODRIGO: A propósito de un Centenario (San Vicente de Paúl).
 A. ALVAREZ CABANAS: Ticiano en El Escorial.
- 56.—**Anales de la Universidad de Madrid.** Tomo I. Fasc. 2. Ciencias. Madrid.
 F. DE BUEN: Nuevos datos sobre la alternancia en la pesca de peces emigrantes.
- 57.—**Archivo Agustiniiano.** Madrid. Año XIX. Núm. 5. Septiembre-October, 1932.
 P. M. DE LA PINTA LLORENTE: Procesos inquisitoriales de los Catedráticos hebraístas de Salamanca.
 — Núm. 6. Noviembre-Diciembre, 1932.
 P. BENITO GARNELO: Datos históricos acerca de la Regla de San Agustín.
- 58.—**Boletín Oficial de la Zona de Protectorado Español en Marruecos.** Madrid. Núms. 20 al 24. 25 Octubre al 25 Diciembre. 1932.
- 59.—**Revista de Sanidad e Higiene Pública.** Madrid. Año VII. Núm. 10. Octubre, 1932.
 T. HARGUINDEY: La profilaxis diftérica.
 A. OLLER: La importancia sanitaria del saturnismo.
 — Núm. 11. Noviembre, 1932.
 A. CERDÁ: Análisis sanitario de aguas.
 W. SCHUFFNER: Desarrollo y estado actual de las investigaciones sobre fiebre amarilla.
 — Núm. 12. Diciembre, 1932.
 J. SÁNCHEZ VERDUGO: Estudio estadístico de la mortalidad por fiebre tifoidea en España.
- 60.—**Industria.** Organó de la Cámara Oficial de Industria de Madrid. Año X. Núm. 117 al 120. Septiembre a Diciembre 1932.
 El problema mundial del paro forzoso.
 Los problemas ferroviarios de España.
 Hacia el futuro Madrid.

J. GAVIRA.

MEDALLA DE ORO
DE LA
SOCIEDAD GEOGRAFICA NACIONAL
DE ESPAÑA

Bases para su adjudicación.

Con objeto de fomentar los estudios geográficos, la SOCIEDAD GEOGRÁFICA NACIONAL de España otorgará anualmente un premio, consistente en una Medalla de Oro y un Diploma de adjudicación.

El Premio se adjudicará, si hay lugar a ello, al mejor trabajo de carácter geográfico, inédito o publicado en el lapso de tiempo comprendido desde 1.º de Junio de 1930 hasta 31 de Mayo de 1933, que se juzgue acreedor a tal distinción, eligiéndolo entre aquéllos cuyos autores lo soliciten y los remitan, por correo certificado, al Secretario general de la SOCIEDAD GEOGRÁFICA NACIONAL, León, 21.—Madrid, España.

No podrán ser premiados los trabajos publicados por entidades oficiales o redactados por su mandato. Tampoco podrán aspirar al Premio los individuos que forman parte de la Junta directiva de la Sociedad.

El autor a quien se conceda la Medalla de Oro de la Sociedad en dos años consecutivos, no podrá aspirar a ella hasta pasados tres años más.

El Premio se entregará en la Sesión inaugural del Curso inmediatamente posterior a la terminación del plazo antes indicado.

La Junta directiva de la Sociedad queda facultada para resolver cualquier duda que pudiera surgir en la interpretación de las precedentes Bases.

El Secretario general, *José María Torroja*.